

- 4. fam. Bignoniaceas. G bilocular. Hojas compuestas.
- 5. fam. Bignoniaceas. G bilocular. Hojas compuestas.
- 5. fam. Verbenaceas. Estilo terminal.
- 6. fam. Acanthaceas. G bilocular. Hojas simples. Cápsula sin albumen.
- 7. fam. Pedalineas.
- 8. fam. Plantaginaceas. C actinomorfa, membranacea. Cápsula circuncisa.

7. SERIE. CAMPANULINAS.

K 5, C(5), A5, G(I-5), ínfero.

- 1. fam. Campanulaceas. Flor actinomorfa. Cápsula.
- 2. fam. Lobeliaceas. Flor zigomorfa. Anteras soldadas.
- 3. fam. Cucurbitaceas. Flor actinomorfa, unisexual. Estambres soldados.

Baya.

8. SERIE. RUBIALES.

Flor 4- ó 5- mera, G ínfero. Hojas opuestas.

- 1. fam. Rubiaceas. G(2). Flor actinomorfa. Hojas con estípulas interpeciolares.
- 2. fam. Caprifoliaceas. Flor actinomorfa ó zigomorfa. Sin estípulas.
- 3. fam. Valerianáceas. Flor asimétrica. G[3], con un solo lóculo fertil uniovulado. Sin estípulas.

9. SERIE. AGREGADAS.

Flor pentámera. G (2) ínfero, con un solo lóculo uniovulado. Flores en cabezuela con involúcro. Nuez.

- 1. fam. Dipsaceas. Cada flor provista de un involucrillo caliciforme. C zigomorfa. 4 estambres libres.
- 2. fam. Compuestas. Flor sin involucrillo. C. actinomorfa ó zigomorfa. 5 estambres con anteras soldadas.

(Conclusión).

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

NUMERO EXTRAORDINARIO

SUMARIO:

- I El Centenario de Colón.....
- II Programa de las fiestas del centenario.
- III Discurso del Señor Doctor ...Antonio Tamariz.
- IV Id..... "..... "..... Juan Bautista Vázquez.
- V Id..... "..... "..... Manuel Coronel.
- VI Id..... "..... "..... Agustín Iglesias.
- VII Id..... "..... "..... Alfonso M. Borrero.
- VIII Id..... "..... "..... Tomás Povedano y de Arcos.
- IX Id..... "..... "..... Vicente F. Alvarado
- X Id. religioso El Mensajero del reinado de Dios en el Nuevo MundoTomás A. Alvarado.
- XI Programa de las materias de estudio para las profesiones matemáticas.



CUENCA

IMP. DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY.—POR MIGUEL VINTIMILLA.

ECUADOR

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

AÑO 2° }

CUENCA, DICIEMBRE 31 DE 1892

{ NUM. 21.

EL CENTENARIO DE COLON.

En los primeros meses de 1890, la Corporación Universitaria del Azuay tomó la iniciativa para celebrar, con la solemnidad debida, el centenario de Colón, en la República; se dirigió al efecto al Supremo Gobierno, y á los cuerpos Universitarios de Quito y Guayaquil, invitándoles para una Junta que, reunida en la Capital, debía acordar el programa del centenario.

Dados los primeros pasos, se obtuvo del Congreso de ese año una ley apropiada; pero desgraciadamente la objetó el Poder Ejecutivo; y esta circunstancia causó desaliento general, al par que rompió la unidad con que se procedía y debía procederse en adelante.

A pesar de este primer fracaso, un círculo de distinguidos patriotas, continuó, en esta ciudad, reuniéndose con el fin de acordar la mejor manera de celebrar en Cuenca, el centenario. Se tenía en proyecto las bases para una Exposición provincial; para concursos y torneos históricos y literarios; para sesiones públicas, fiestas cívicas y religiosas, &, &.

Pero se introdujo, de nuevo, el demonio de la política y lo echó todo á perder. Los preparativos para la elección presidencial encendieron y dividieron los ánimos. Todo el mundo consideró de interés primordial el ejercicio de los deberes del ciudadano, en ocasión tan solemne, y se postergó, en consecuencia, el proyecto que estaba en vía de realizarse.

Pasaron así los días, y nada teníamos dispuesto para tomar parte en el concierto universal de la apoteosis colombina. Pero considerando que para una ciudad americana, medianamente civilizada, no podía sin mengua, negar su óbolo de reconocimiento y gratitud al insigne marino que sacó de la nada al Nuevo Mundo, resolvimos á última hora, organizar alguna manifestación pública, para honrar la memoria del Descubridor de América.

Cuenca es un país desprovisto de bienes y comodidades materiales; tuvo pues, que limitar su contingente á manifestaciones del espíritu; y ciertamente que no era indigno del Hombre Providencial, ofrecerle una muestra, aunque corta, de los frutos obtenidos de la pequeña simiente de progreso que los conquistadores depositaron, en las regiones ecuatoriales.

La premura del tiempo no permitió otra cosa; y las fiestas del centenario tuvieron lugar conforme al programa que publicamos á continuación; y para que los azuayos de 1992, puedan conocer cómo sus ascendientes de 1892 honraron la memoria de Colón, queremos dejar constancia en estas páginas, de lo que nos fué dado hacer con tal objeto: así nuestros hijos podrán determinar, con mayor fijeza, los grados que hayan alcanzado en el termómetro de la civilización ecuatoriana.

PROGRAMA

DE LOS FESTEJOS CON QUE CUENCA CELEBRARA EL CUARTO

CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Día 11.

Iluminación general de la ciudad, desde las 6 y media p. m.
Retretas militares.

A las 6 a. m. salvas de la guarnición de la plaza.

A las 7 a. m. se izará el pabellón nacional en todos los edificios públicos, y desde esa misma hora se adornarán las casas particulares.

A las 10 a. m. función religiosa en la Catedral, con asistencia oficial, TE DEUM y discurso religioso del Presbítero Sor. Don Tomás A. Alvarado.

En seguida se dirigirá la comitiva desde la iglesia Catedral á la casa de la Gobernación, en cuyos salones, precediendo el Himno Nacional á toda orquesta ejecutado por las Bandas, el Sor. Gobernador de la provincia declarará inauguradas las fiestas cívicas del centenario.

A las 12 m. salvas de la guarnición.

A la una p. m. reunión general en el Colegio de San Luis, para los festejos siguientes:

HIMNO NACIONAL cantado por los alumnos del Colegio.

Se inaugurará el nuevo salón Universitario, y se descubrirá el retrato de Fr. Vicente Solano, retrato trabajado por el distinguido artista español Don Tomás Povedano y de Arcos. En este acto, el Sor. Subdirector de Estudios, Dor. Don Juan Bautista Vázquez. hará uso de la palabra en su carácter de jefe de la Instrucción pública en esta provincia.

HIMNO A SOLANO, compuesto por el Profesor Luis Pauta Rodríguez.

Instalación de la clase especial de Matemáticas superiores. En representación de la Junta Universitaria del Azuay, hablará del Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Dor. Don Manuel Coronel. Tomará también la palabra el Profesor interino de dicha clase, Sor. Don Agustín Iglesias.

GRAN CAPRICHIO "LA CHASSE", á cuatro manos, en el piano, por José María Rodríguez y Amadeo Pauta R.

Se inaugurará la Escuela de Artes y Oficios, con la instalación de la clase de pintura, creada por el I. Concejo Municipal, y dirigida por el Profesor Don Tomás Povedano y de Arcos. Hará uso de la palabra el concejal Dor. Don Alfonso Borrero, comisionado por esa I. Corporación. Hablará también el Sor. Povedano y de Arcos.

"TU RECUERDO" *Duo* cantado por José María Rodríguez y Amadeo Pauta.

Solemne instalación de la clase de música del Colegio Nacional de San Luis. Pronunciará un discurso en representación de dicho Colegio, el Dor. Vicente F. Alvarado.

"OLAS DE PLATA", concierto de piano y la Banda de los alumnos del Colegio.

Tribuna libre para los que quieran ensalzar las glorias de Cristóbal Colón. Los que deseen tomar la palabra lo pondrán en conocimiento del COMITÉ DIRECTIVO para que señale el lugar correspondiente.

"LE CHALET", *solo* de barítono cantado por José María Rodríguez.

A las 6 p. m. salvas de la guarnición.

A las 6 y media, iluminación general de la ciudad.

Desde las siete p. m. retreta militar.

El Sor. Dr. Antonio Tamariz dijo:

SEÑORES:

Según el programa publicado por el "Comité Directivo" de esta ciudad para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, correspondía, justamente, á la primera autoridad de esta provincia, el declarar inauguradas las fiestas cívicas preparadas para la conmemoración de tan grande acontecimiento. Imposibilitado por enfermedad el Señor Gobernador, el día de ayer me dirigió una comunicación oficial encargándome que hiciera sus veces. Inmerecida es la alta honra que se ha dignado dispensarme el Señor Gobernador, pero en medio de mi insuficiencia, procuraré llenar en lo posible tan honroso cometido, implorando por pocos momentos vuestra benevolencia.

Cuatro siglos han transcurrido hasta el día de hoy, Señores, desde aquel en que un intrépido marino Genovés, el gran Cristóbal Colón, se lanzó desde las playas de la península Ibérica, acompañado de unos pocos tan abnegados como él, desafiando la bravura de los mares, en frágiles carabelas y sin rumbo seguro, en pos del descubrimiento de un nuevo hemisferio. ¡Cuántos! y cuan graves fueron los peligros que tuvo que arrostrar durante tan atrevida navegación, llenándonos de admiración por el más alto grado de heroísmo á que ha podido llegar un mortal. Pero el brazo del Dios Omnipotente que dirigió esta pequeña flota, la hizo arribar á tierra firme, y la planta del inmortal Colón holló por primera vez el suelo virgen de la América, abriendo las puertas del nuevo mundo á la civilización y al progreso, de que ahora disfrutan muchas y poderosas Naciones que pueblan hoy el suelo de las dos américas.

Este maravilloso acontecimiento, de magnitud superior á cuantos se registran en los anales de la humanidad, lejos de haber llenado de gloria y honores al héroe que lo llevó á cabo, le hizo saborear amarguras en tan grande escala, que ellas menguaron los días de su existencia terrena. Mas ahora la actual generación americana, en unísona voz con todas las Naciones del antiguo continente, proclaman alborozadas el glorioso nombre de Colón, y tributan á su esclarecida memoria las más espléndidas manifestaciones de gratitud y reconocimiento. Esta nuestra cara ciudad, ya que no puede igualar en fausto á otras manifestaciones, le consagra la apertura de nuevas clases científicas, como otros tantos monumentos de imperecedera gratitud.

Declaro, pues, inauguradas las fiestas cívicas del centenario, é invito á todos los Señores concurrentes á la asistencia de los demás actos que relaciona el programa del "Comité Directivo."

El Sor. Dr. Juan Bautista Vázquez dijo:

SEÑORES:

Entre las efemérides del progreso humano, ninguna más notable que la del 12 de Octubre de 1492, en que el genio audaz del marino é insigne matemático genovés, Don Cristóbal Colón, descubrió un nuevo mundo, plantó en él el Lábaro Santo de la redención del género humano y lo puso á los pies del trono de Isabel la Católica y de la tiara del Catolicismo Civilizador.

Es por esto que la Junta compuesta del Ilmo. Señor Obispo Rector de la Universidad, del Señor Presidente del I. Concejo Municipal, del Señor Rector del Colegio de S. Luis y del que inmerecidamente os dirige la palabra, ha determinado solemnizar aquel fausto acontecimiento, al cual debemos el relativo estado de progreso á que nos viene conduciendo la Providencia.

Declaro, pues, instalada la actual fiesta patriótica que, en lo concerniente al ramo de Instrucción Pública, principia por la inauguración de este magnífico salón universitario y por ponerla bajo el auspicio de nuestro sabio naturalista y eminente orador y literato Fr. Vicente Solano, cuya imagen ha sido admirablemente reproducida por el pincel del afamado artista, Sor. Povedano y de Arcos que tenemos entre nosotros.

HELA AQUÍ.

El Sor. Dr. Manuel Coronel dijo:

SEÑOR SUBDIRECTOR,

SEÑORES:

El establecimiento de la enseñanza de las matemáticas superiores ó sublimes, que acaba de verificarse en esta docta Universidad, es, ciertamente, un homenaje digno que ofrecemos á la memoria del intrépido navegante, que sacó un mundo del seno de los mares desconocidos, allá en horizontes jamás explorados; y que lo sacó en fuerza de los cálculos científicos, de las observaciones precisas, en una palabra, de la combinación de esos números que, según el inmortal Pitágoras, son las leyes que rigen todas las relaciones posibles entre los fenómenos de la naturaleza física y moral. En verdad, Señores, sólo éstas ciencias, que están basadas sobre el orden absoluto de las ideas generales, y que puede decirse que emanan de la fuente misma de la Sabiduría infinita, son propias para conducirnos al descubrimiento de esas incógnitas, que yacen en los senos de la naturaleza, cual simiente prolífica del mundo moral, intelectual y material. Mas, la existencia de estas ciencias es un hecho independiente del hombre: antes de su creación, ya eran ellas. Dios, por toda la eternidad, llevaba en su mano esa lámpara que irradia la luz sobre las verdades absolutas como él; así que, lo misterioso, lo grande, lo divino, dirélo así, en esta materia, es el raro fenómeno

de la intuición, que se verifica en alguno que otro hombre predestinado para el descubrimiento de las cosas ocultas á la comprensión de la generalidad. ¿De dónde sopla esa inspiración que precede á los grandes inventos? ¿Por qué el Espítitu de Dios se posa en éste, más bien que en ese otro, que acaso anda forcejeando por hacer luz en medio de las tinieblas del error y de la ignorancia? ¡Altos juicios del Omnipotente, que no nos es permitido rastrear! Sólo, sí, nos toca inclinar la frente ante esos seres privilegiados, que escoge la Divina Providencia para que sean los pregoneros de sus grandezas, los portadores de sus misericordias.

Entre estos prohombres brilla, con un brillo muy especial, Cristóbal Colón, que sobreponiéndose á los conocimientos, á las creencias, á las supersticiones de su época, concibió sin vacilación, que esta tierra que pisamos es un globo suspenso en el espacio, que son amplísimas sus dimensiones y que podía recorrérselas en derredor, sin ser precipitando fuera de la superficie. No hay duda, que este concepto original, más bien que hijo del discurso, debió de serlo de la inspiración, como lo establece el sabio Balmes para casos análogos pero, en seguida, que de racionios para confirmarlo, qué de problemas para resolverlo? . . . Esto mismo se ha observado en los tiempos antiguos y modernos: los grandes genios, como que reciben del cielo esa gota de lluvia, ese átomo de luz, que ocasiona la germinación espiritual, me expresaré así, de las verdades trascendentales; y luego viene el desenvolvimiento, á veces insensible é inadvertido, de las ideas, hasta que fulgura el ser, estallando como el rayo salido de la nube, ó lanzándose como el insecto de la crisálida. Así, Arquímedes, cavilando sobre la manera de determinar el peso específico de los cuerpos, entra al baño, distraído, talvez, en otros asuntos; y cuando menos se esperaba, salta exclamando *jeureka, eureka!* ¡lo hallé, lo hallé!- Los astrónomos, no ha muchos años, advierten cierta variación de excentricidad en algunos planetas; andan meditabundos; mas, de repente, Leverier señala un punto en el firmamento y augura que allí debe de estar el perturbador de la máquina celeste: entonces, los sabios exploran ese campo, y allí le encuentran. Asombrado el insigne Arago, se inclina ante el genio, y suelta estas memorables palabras: "Mr. de Leverier acaba de sacar un planeta de su tintero".

De esta manera, pero en un orden más elevado, es que Colón sintentizando las concepciones de muchos sabios acerca de la verdadera formación de la Tierra y de su colocación en los espacios, extiende desde Europa su brazo hacia el occidente, y dice: "Por allí hay que buscar esos continentes que se ocultan á nuestra vista; hay que derribar las Columnas de Hércules, y descubrir nuevas regiones entre esas brumas que limitan el horizonte visible." ¡ Ah, sí Señores ! para los grandes pensadores, para esos titanes del saber, no hay límites en los horizontes de su existencia: águilas caudales, levantan su vuelo hasta el cenit de las esferas sidéreas, y girando en un mundo sin medida, alcanzan la realización de esos bellos ideales, que la fábula se adelanta á crear, ó que una oscura tradición los conserva.

Ciertamente: tradiciones, y muy antiguas, había acerca de la existencia de estas tierras occidentales respecto de Europa; mas, todo andaba envuelto entre los arcanos de la fábula y de lo maravilloso. Colón, tan sólo, vió con la luz celestial

esas regiones incógnitas; y, qué regiones, Señores? La realidad sobrepujó á lo imaginario: un continente que se extiende del uno al otro polo; que abraza todos los climas, que por sí solo, se había levantado tan alto, que la Europa era un pigmeo ante este mundo colocado en medio de dos procelosos océanos. Qué población, qué riqueza, qué vías de comunicación? Dos imperios, que podían competir con los mejores del antiguo mundo: un gobierno patriarcal, que todo lo atendía y cuidaba; costumbres sencillas y ajustadas á la moral; y, sobre todo, el trabajo bien implantado y bien distribuido: el trabajo, Señores, que es la base de la felicidad de los pueblos.

Mas, vuelvo á mi tema, Señores, que he dejado por unos momentos, absorvido en la contemplación del hecho estupendo que conmemoramos hoy día, después de cuatro siglos aglomerados sobre la tumba del héroe que lo consumó. Vuelvo á mi tema, que es la de celebrar la iniciación de un aprendizaje fundamental, sin cuyo conocimiento, ni las ciencias, ni las artes, pueden adquirir la fijeza y expansión que hoy en día han llegado á tener. Yo no me atrevo á levantar el velo que cubre esas viejas civilizaciones del Asia, del Africa y de ese incomparable archipiélago jónico: no, lo que el hombre descubrió y realizó en esas regiones, hoy tan decaídas, ni sabré decirlo, ni es oportuna la ocasión: mas, en Europa, y en esta América que se levanta á su frente, como pretendiendo tomarle sus glorias, sus luces, sus inventos, ¿cuánto no debemos á esos filósofos, que han venido á sujetarlo todo al compás, á la regla y al número? Ya no se andará en disquiciones abstrusas, ni en fútiles disertaciones, desde que el álgebra, la geometría analítica, el cálculo infinitesimal, la trigonometría, se han en señoreado de todos los ramos del saber humano. Newton y Leibniz han completado la obra de los Copérmicos, los Descartes y los Galileos, y preparado el campo para Humboldt y Laplace. Necesario era que ya entre nosotros principiásemos, aunque sea débil y oscuramente, esa estupenda revolución científica que las matemáticas van operando en el mundo todo; y es notable, Señores, que este pensamiento que hace años ha preocupado á nuestros hombres de luces, haya podido tomar cuerpo, aunque embrionario, en este día tan glorioso para la América. Yo tengo mis creencias, fundadas en esa relación oculta de las cosas; y creo por esto, que alguna buena suerte nos ha deparado la coincidencia de esta festividad con la fundación de la enseñanza de las matemáticas superiores. En verdad, el descubrimiento del nuevo mundo tiene su razón de ser, en la aplicación de estas elevadísimas ciencias, que alcanzó á comprender el ilustre genovés. El P. Las Casas, hablando de la educación de Cristóbal Colón, asegura: que muy tierno aprendió la aritmética, el dibujo y la pintura, y que luego, en la Universidad de Pavía, se dedicó á la geometría, á la geografía y á la astronomía. Claro es que el futuro marino profundizó y amplió sobremanera estos conocimientos, cuando su magna empresa tuvo un éxito tan preciso y tan feliz. Ofrezcamos, por lo mismo, nuestro incipiente instituto de ciencias, á la memoria de este gran matemático de su siglo.

HE DICHO.

El Sor. Don Agustín Iglesias dijo:

SEÑORES:

Extrañareis, y con razón, que un escolar que aún ocupa los bancos del Colegio venga á alternar con sus maestros en este solemne día, en que conmemoramos uno de los más grandes acontecimientos de la historia; más en esto no hago sino corresponder al llamamiento de esos mismos maestros que han tenido á bien distinguirme con honor tan señalado. Incumbeme, pues, para llenar mi cometido ocuparme, con la brevedad posible, de la importancia de las matemáticas, ya en sus relaciones con las demás ciencias, ya consideradas en sí mismas.

En éste más que en ningún otro siglo la palabra progreso inflama de tal manera los ánimos, que el filósofo en sus investigaciones, el político en sus planes, el artista en sus inventos, buscan siempre nuevas sendas de civilización para los pueblos. Resultado de estas fatigas son las creaciones portentosas del ingenio que á cada paso admiramos. Pero, ¿ cuál es el misterioso móvil que impulsa á la actividad humana en su marcha ascensional no interrumpida? Este impulso universal, SS. es debido en gran parte al poderoso influjo de las matemáticas, que con sus ideas de número, especie y tiempo; son por decirlo así la palanca que sostiene el movimiento del siglo XIX. No hay ciencia que por su claridad y precisión se iguale á esta, cuyas leyes son la base en que descansan innumerables ramos del conocimiento humano; la hermosa proporción y la gracia de los contornos en la arquitectura, la ilusión de la perspectiva en la pintura; el tiempo y la armonía en la música, no pueden concebirse sin el cálculo. ¿ Qué diremos ahora de la industria y del comercio? Las finanzas, las operaciones de banco, las sociedades de seguros se hallan basadas únicamente en los números. La maquinaria, no es otra cosa que la acertada combinación de las fuerzas mecánicas. El labriego que abre un surco en la tierra necesita á su vez del auxilio del matemático, para que su labor no sea estéril. Nada es tan evidente como la utilidad de las vías de comunicación; y el ingeniero que acorta las distancias, y salba las barreras para dar libre paso á la locomotora, jamás abandona de sus manos las tablas trigonométricas y logarítmicas. El observador que mira atento el cielo y sorprende en su carrera á los astros que ruedan en el espacio, los mide, aprecia su peso y calcula su distancia con el telescopio, no daría un paso en sus investigaciones sin el cálculo. El guerrero que impulsado por la ambición de justas glorias se apresta para el combate, ocupado está en apreciar la fuerza de la pólvora, conocer la figura que describe el proyectil, manejar la brújula y dirigir el ejército, lo hace todo auxiliado por los números.

No debe, pues, maravillarnos el que las matemáticas auxilien á las ciencias naturales, desde que extienden su influencia, aún á las ciencias especulativas y morales. En efecto, SS. las ideas abstractas de unidad, principio, certidumbre, &c., deben á las matemáticas, su acepción verdadera y filosófica. El insigne Balmes atribuye el error de Kant sobre la evidencia mediata, á la falta de precisión en los términos matemáticos. El raciocinio se halla basado en el axioma: dos cosas iguales á una tercera convienen entre sí. La economía política

ciencia importantísima que se ocupa de áridos problemas, no es otra cosa que el álgebra social. Quién lo creyera! las matemáticas influyen también en la literatura; bastante conocida es para vosotros la crítica del sabio Menendez y Pelayo, según el cual, las bellezas de nuestra lengua se derivan de la filosofía platónica, debiendo en consecuencia establecerse el sistema estético del número, orden y armonía.

Pero esto no es todo, las matemáticas llevan consigo imponderables ventajas. La evidencia de sus deducciones causa en el alma un placer indecible, produce ideas fijas, facilita el discurso, fomenta la invención y contribuye á dar firmeza al carácter. Vieta que por su asombrosa facilidad en la resolución de los más intrincados problemas, llegó á ser reputado como un hechicero; se apropiaba tanto de una idea, que era necesario emplear la fuerza, para separarle de su silla y obligarle á tomar alimento después de tres días con sus noches. Cristóbal Colón concibió tan firme idea de la redondez de la tierra que, ni el rechazo de las cortes, ni la infidelidad de sus amigos, ni las preocupaciones de la época pudieron jamás disuadirle de su intento. Con un globo en la mano, se presenta ante un numeroso concurso de sabios, y allí expone sus teorías, asegura la existencia de los antípodas, considera al Ecuador dividido en 360 grados; y á la repulsa de la generalidad de los que componían el concejo de la Universidad de Salamanca permanece en su idea, firme como una roca al embate de la tempestad. No importa que le llamen maniático, el perseguirá su idea, hasta verla realizada!

Por aquí se echa de ver fácilmente, que el impulso á esta clase de estudios, es señal cierta, en los pueblos, de civilización. Sin embargo, todavía hay quien afirme que el estudio de las matemáticas es incompatible con el de las otras ciencias. A lo dicho, agreguemos, que el autor de la Oda á Cristo crucificado con el mismo gusto con que pulsaba las cuerdas de su lira, manejaba la escuadra y el compás; Balmes el profundo pensador dejaba su manto después de haber permanecido arropado largas horas, y se entregaba á la combinación de las fórmulas algebraicas.

Si las matemáticas se hallan tan íntimamente relacionadas con el comercio, las artes, las ciencias ¿ porqué no cultivarlas? Juventud, amante del progreso, hoy se abren nuevos horizontes para vuestra ilustración y para la prosperidad de la patria.

¿ Os arredran acaso las fatigas? ¿ No veis en el templo de la gloria reinar la ciencia y presantar en cambio palmas y coronas?

¡ Adelante y el Ecuador será feliz!

HE DICHO.

El Sor. Dr. Alfonso Borrero dijo:

SEÑORES:

Bien quisiera cumplir brillantemente la misión con que el M. I. Concejo Municipal me ha honrado, sin merecimiento alguno de mi parte, para que lo represente en esta fiesta solemne; pero si mi incapacidad y la premura del tiempo no me permiten hacerlo de una manera digna de tan respetable corporación, espero que vuestra benevolencia atenuará las faltas que, sin duda, encontraréis en este desaliñado discurso.

En la alborada de un día como éste, hace cuatrocientos años á que resonó en las inmensidades del océano el grito de ¡ Tierra ! ¡ Tierra ! y á este grito surgió, como por encanto, de entre las espumosas olas, una isla revestida de eterna verdura. Inmediatamente, el inmortal Colón, seguido de un puñado de valientes, después de haber sufrido indecibles trabajos, vencidos con incontrastable constancia, prenda que caracteriza siempre al genio, plantaba en esa encantadora isla la Cruz, emblema de la verdadera civilización. Y el acontecimiento más grandioso que registran los anales de la historia, el descubrimiento de un mundo, quedó consumado, merced al enérgico carácter del marino genovés y merced á la heroica España, que con sus naves y con sus hijos contribuyó á que los *sueños* de Colón se realizaran.

Nos hemos congregado en este momento para celebrar este fausto suceso, esto es, el cuarto centenario de la *nueva* creación de un continente; (y uso de esta frase, porque un pueblo sumido en la ignorancia y la barbarie, se halla sumido en la nada; y en ese estado encontrábase la América antes que Colón la descubriera) y qué manera más digna de celebrarlo, que por medio de una manifestación del progreso que España nos envió en sus carabelas, como es la instalación de un taller de pintura, arte sublime que puede considerarse como el termómetro que marca el supremo grado de civilización de un pueblo. En efecto, Señores, cuando allá en la ciudad siempre coronada de azahares, en la inmortal Sevilla, el piadoso Murillo trasladaba al lienzo talvez la verdadera imagen de la Virgen Inmaculada, el sol de España no tenía ocaso. Cuando Miguel Angel pintaba lo grandioso y terrible del juicio final, la Roma de los Papas, si no Señora del mundo como la Roma de los Césares, era la reina de las artes, el emporio de la civilización. Evidente es, pues, Señores, que con el establecimiento de un taller de pintura, nuestra patria ha dado un paso gigantesco en la carrera del progreso, y que con él despertará el genio que yace latente en muchos de los jóvenes que me escuchan. Por otra parte, como el arte cristiano de la pintura, dando más profundidad al sentimiento, ennobleciéndole y transfigurándole, ha producido el medio de crear obras de un carácter nuevo y más sublime, como las pinturas de Fray Angélico, que son oraciones, las figuras ideales de Leonardo de Vinci, las vírgenes de Rafael, maravillas de gracia y de magestad, y ha refundido en uno solo todos los sentimientos más profundos y más humanos con las más sublimes ideas de la religión, se deduce claramente que el pintor llega por la senda de lo bello á Aquel que es el más bello de los hijos de los hombres, y que, por lo mismo, el arte

cristiano es esencialmente moralizador. He aquí una de las más grandes, y talvez la principal ventaja que reportaremos con la fundación del taller de pintura.

Grande es la utilidad de este arte, y para ponderarla, baste decir que los Santos Padres han sido inagotables en elogiarlo. San Basilio dice que los pintores hacen tanto con sus cuadros, como los oradores con su elocuencia. Un monge llamado Metodio pintó, en el siglo III, el cuadro del juicio final que convirtió á Bogoris, rey de los búlgaros. Justo es, por lo mismo, Señores, que nos gloriemos con la escuela de pintura que hoy se instala.

Concluiré haciéndoos notar que España que nos envió, con la carabela de Colón, los gérmenes del progreso, nos envía ahora uno de sus más preclaros artistas para aclimatar entre nosotros el sublime arte de Apeles; y que en el vergel de España, en la feraz Andalucía, donde Colón ofreció á los Reyes Católicos un nuevo mundo, y éstos lo aceptaron, en ese mismo lugar se meció la cuna del Señor Tomás Povedano y de Arcos, director del taller que hoy se inaugura, y que viene á ofrecer á nuestra juventud la enseñanza de ese arte soberano.

Jóvenes que sentís arder en vuestras frentes la inspiración del genio, acudid á este nuevo plantel, dirigido por tan hábil maestro; estudiad con tesón y constancia, y no dudo que llegaréis á ser los Murillos y Velázquez del suelo ecuatoriano, y entonces la patria os agradecerá y os coronará con el lauro inmarcesible de la gloria.

HE DICHO.

El Sor. Don Tomás Povedano y de Arcos dijo:

SEÑORES:

No he querido fiar á la improvisación las palabras que voy á tener el honor de dirigiros, considerando que en actos como el presente, es bueno establecer las ideas de un modo matemático, puesto que ellas han de ser los primeros jalones colocados en el camino que tenemos el propósito de recorrer.

A los que desde el presente día puedo denominar mis discípulos, á estos dedico esencialmente mi pensamiento.

Tres factores han conntituido las bases de la Escuela de Bellas Artes que nosotros debemos fundar, de manera que su fama se dilate y perpetúe para honra de esta República tan amante del saber, y de mi Patria donde adquirir los conocimientos que he de enseñaros, menos grandes por deficiencias más, de lo que fuera mi deseo y de lo que tenéis derecho á esperar.

El Supremo Gobierno, el H. Concejo Municipal y algunos eximios repúblicos, hijos y honor de esta ciudad, llamada, sin duda, á brillantes destinos, sin perdonar para ello sacrificio, imaginaron la empresa cuya consecución hoy celebramos, y mis discípulos y yo hemos contraído ineludibles deberes con tan ilustres entidades, deberes que considero oportuno determinar: éellos, de gratitud á la que sin duda corresponderán con su aplicación de hoy y sus triunfos de mañana, yo, acreditando con mi entusiasmo y mis cuidados en la enseñanza que

he sabido estimar la elección con que fué favorecido entre otros muy dignos aspirantes, las atenciones y cariño con que este país tan hidalgo ha sabido acogermé desde que puse el pié en su suelo tan hermoso y espléndido.

Dificultades originadas por la escasez de tiempo y por el retraso en la llegada de algunos elementos destinados á la Escuela, son causas que deslucen un tanto su apertura, y dificultarán por ahora el planteamiento del método acordado para nuestro plan de estudios.

El Arte que empezamos á cultivar desde este día tan solemne, en el que conmemora todo el mundo civilizado, quizá el acontecimiento más grande de la historia; es de tal trascendencia, que sólo ha prosperado en las naciones ilustradas y en los tiempos de su mayor apogeo, del que ha sido indicio, así como las flores nos anuncian la proximidad del sazonado fruto: fomenta las ideas del bien, educa por lo tanto el sentimiento, y eleva el plano moral en que se desenvuelve el hombre.

La Belleza: Su realización posible, ha sido siempre el fin, el punto luminoso perseguido por el Arte; ha logrado aproximarse á él por medios distintos y en la medida que permitieran los diferentes grados de adelanto, en cada época de la historia.

Tan extenso trabajo ofrecería el hacer una mera reseña de las fases por que han pasado las Bellas Artes, y de todos sus medios de expresión, plásticos, tónicos y literarios; que sobre carecer de medios para emprender tal obra, si los tuviese renunciaría á emplearlos, por no agotar vuestra benevolencia: pero con el fin de que mi modesto discurso pueda ser útil en algún modo, y así como principio del empeño que entre vosotros me ha conducido, expondré algunos datos é ideas generales respecto del particular enunciado.

A consecuencia del orden establecido por la inteligencia Suprema, el hombre ha ensanchado gradualmente el círculo de sus conocimientos hasta persuadirse de la realidad de su doble naturaleza espiritual y material, y haciéndose más digno de su origen, ha sabido corresponder á los nobles fines del Arte. Sus necesidades le obligan á luchar con las inclemencias naturales, y triunfa de ellas con el nacimiento de la Arquitectura que desde el hueco de una roca ó un poco de lodo y ramas, se modifica y enaltece con los pueblos celtas, pelagos, monumentos ciclopeos, asirios, persas, indios, egipcios, con los que llega á la representación del Simbolismo, y con él, al culto de astros, animales y plantas; no por lo que eran, sino por los atributos de orden superior que les concedieron: y continúa su marcha progresiva hasta sorprender á las sucesivas generaciones con sus templos y palacios etruscos, griegos, romanos, bizantinos, góticos árabes y mudéjares, & &.

Con superior conciencia de sí mismo y de su naturaleza espiritual el sér humano, en la edad escultórica relega á un lado el símbolo: hácese sujeto principal de sus tendencias artísticas, y procurando reflejar apariencias de vida en sus obras, les hace expresar las más ardientes ó tiernas pasiones: estudia sus músculos, traza irradiaciones de amor ó de cólera en los rostros, y la magia del genio envolviéndolas en gracia luminosa, logra representar con ellas en mármoles inmortales la religión, la política ó el arte. Luego apartándose de los

dominios de lo imaginario para ceñirse á los de la conciencia, encontró con la venida del cristianismo el amplísimo campo de las luchas morales, de las místicas abstracciones del espíritu aspirando á elevarse á su origen, de sus conflictos con las tendencias de la materia; plano superior en que la Pintura se conquistó el nombre de Arte Divino. "La belleza de la idea vino á supeditar la belleza de la forma; y lo bello-pulchrum, pasó á ser lo bello bonum," y todas las artes como ramas de un mismo árbol, partiendo de la misma dirección concurren á realizar idéntico objeto: se complementan las unas á las otras; así la Escultura enriquece á la Arquitectura y la anima, la Pintura las completa, las ilumina y espiritualiza, la Música nos habla la lengua del alma, y la Literatura que dispone del más completo medio de expresión, la palabra escrita, todo lo penetra y describe remontándose á las regiones de lo sublime, é inmortalizando los hechos perpetúa la Poesía y la Historia. Y no obstante: el finito sér humano, el eterno Prometeo, procura esterilmente escalar la alta cumbre donde imagina hallar el supremo concepto de la Estética; como si le fuera posible ser poseedor de la verdad absoluta.

Se considera que la reunión de lo útil, lo agradable y lo bello constituyen la Belleza: quizás se define mejor diciendo que su realización posible consiste en sensibilizar lo que logramos conocer de la verdad absoluta; ésta puede ser comprendida de dos modos distintos; pero no pudiendo ser y no ser, siendo solo una, si por alguien se pretende revestir de formas deslumbradoras lo inmoral, lo repugnante, no logrará desvirtuar lo feo que nos vela ú oculta.

Hechas estas indicaciones que ampliaré en lo sucesivo, tanto como sepa, he de limitarme á tratar tan solo del Arte de la Pintura, cuya posesión ha servido en todos los tiempos, de adorno y orgullo á príncipes y magnates; y en nuestros días, puedo entre otros citar los ejemplos de la Augusta Señora que ocupa el trono de Inglaterra y la Infanta Paz, hermana del difunto Rey de España Alfonso XII, que así como otros soberanos y grandes, descansan de sus luchas y cuidados, pintando en sus talleres, sin desdeñar para ello, el indispensable empleo de modelos vivos; estudio *sin el cual no puede haber pintores*.

Según los eruditos, y sin serlo, este es también mi criterio; de la Escultura nació la Pintura, y hasta se confundió probablemente con ella cuando el color se aplicó á los Bajorelieves. En los Monócromos y primeros Polícromos, se nota en la firmeza y supremacía concedida á los contornos cierta tendencia escultórica, tendencia no abandonada en mucho tiempo después, y que puede observarse en las pinturas encontradas en las ruinas de Pompeya. Para formar una escultura es suficiente considerar el modelo por todos sus lados é imitarlos; pero para pintar, precisa educar la vista á comprender é interpretar la naturaleza perspectivamente.

Se considera nacida la pintura en el siglo XII, á de JC, y quizás por tiempo indefinido tuvo la más sencilla manifestación. En los descubrimientos realizados de algunas ruinas pertenecientes á los pueblos de origen etrusco, ya adquiere cierta grandeza; obsérvase ésta en los anchos frisos, y en las colosales figuras que llegan rígidas hasta ellos, desde los zócalos en que se apoyan: se desconoce el procedimiento empleado para estos trabajos, que parecen ejecutados

al fresco. Muy superior altura logran las Escuelas griegas que más florecieron á mediados del siglo IV, a de JC, entre las que principalmente se destacaron, la Atica, la Jónica, la Dórica y la Ecléctica. Pericles-Polignoto de Thasos-Apolodoro, Zenxis-Parrasio-Timantho-el tebano Aristides-Eufrano-Melanthonias y tantos otros notabilísimos nombres nos dejó aquella época hasta llegar á Apeles (natural del Asia menor) artista eminentísimo que reunió á la gracia y brillantéz con que pintaron sus antecesores, superior concepto del Arte, y ejecutó excelentes retratos de universal celebridad.

En la llamada Edad moderna, la Pintura tuvo su origen en el estilo Bizantino, de carácter seco, incorrecto y árido, en el que se observa un total desconocimiento de la verdad en la interpretación de la Anatomía y de la Perspectiva lineal y aérea: se pintó al temple logrando cierta pastocidad y brillantéz en los colores, prevaleciendo en ocasiones el mal gusto de trazar las figuras sobre fondos de oro. Posteriormente se aplicó á dichos fondos el procedimiento llamado muestra, que consistía en marcarlos con hierros de distinta manera grabados, y con ellos se estampaban grecas, ramas, imitaciones de damascos, &. Generalmente este estilo se ocupó de asuntos religiosos, ateniéndose estrictamente al rigorismo impuesto por el sacerdocio como consecuencia de su lucha con los iconoclastas, en la disposición tamaño y actitudes de las figuras y accesorios. En Italia comenzó á metamorfosearse esta tendencia y se prepararon los albores del Renacimiento del siglo XVI y preocupándose de dar mayor vida y movilidad á las escenas, fueron abandonándose las premisas que dificultaron la natural independencia del Arte.

Por los años 1200 floreció en la Escuela sienesa Girenta de Pisa, pintor que hizo entrever nuevos horizontes, y al que siguió su discípulo Cimabué á quien se considera precursor del Renacimiento, cuyos triunfos comparte con Giotto, quien de la más humilde esfera logró encumbrarse á tan grande altura, que fué denominado el discípulo de la Naturaleza.

La Escuela florentina produjo algunos muy notables artistas Brunelleschi entre ellos, que comenzó á emplear la perspectiva, y Tomás Guidi, de quien puede decirse que inició las direcciones del moderno estilo, Felipe Lippi, que haciendo sus composiciones con arreglo á modelos del natural prepara la obra que terminó Leonardo de Vinci [1452, á 1519] uniendo á los anteriores conocimientos los de la Anatomía artística.

A la Florentina siguieron una porción de escuelas en Italia: La veneciana, la paduana, la bolonesa, la ombra, la napolitana, la parmesana &, en las que sobresalieron Francisco Squarcione, Melozzo de Forli, Mantegna (y el mejor de los coloristas) el Ticiano, Fr Angélico de Fiesole, Pedro Vannucci, el Perugino, Verrochio, Corregio, el Giorgione, el Veronés y tantos otros á quienes podemos considerar como astros en el cielo del Arte.

Sería injusticia fatigar más vuestra culta atención ocupándome con algún detenimiento de la historia de la Pintura desde el siglo XVI. ¿Quién desconoce los preclaros nombres de Rafael, autor de los famosos cuadros, el pasmo de Sicilia, la escuela de Atenas, la Virgen de la silla, la disputa del Santísimo Sacramento, de Miguel Angel Bounarroti, el más extraordinario de los escultores

y pintor cuyos frescos son la admiración de las gentes, que fué discípulo de Chirlandajo y maestro de los célebres Ricciarelli, Marcelo Venusti y Sebastián del Piombo? ¿Añadiré algo nuevo recordando á Pontormo, Salviati, Broncino, Vasari, Carduci, tan conocidos todos del mundo ilustrado?

Había llegado el tiempo propicio, y todos los grandes pueblos concurren con brío nunca visto á conquistarse en la hermosa palestra el puesto de honor; y las escuelas de los Países bajos, la flamenca, la holandesa, las de la alta Alemania y las españolas, la castellana y la sevillana, condujeron el Arte á inmarcescible altura con la profundidad y belleza de sus obras: pero aunque quiero ser breve, no puedo dispensarme sin merecer el calificativo de ingrato de recordar todavía los nombres del Lope de la Pintura, Rubens, del elegantísimo VanDijk, del vigoroso Rembrant, de Alberto Durero, y los de aquellos maestros honra de mi patria en cuyas ricas fuentes bebí la inspiración y empapé mi alma de artista. Luis de Bargas, Juan de Joanes, el considerado en Europa maestro de los maestros, Diego Velázquez, Luis de Morales, llamado el divino, Pablo de Céspedes, natural de Córdoba, considerado como el más sabio de los pintores españoles, puesto que fué pintor, escultor arquitecto y poeta notable; Alonso Cano, Roelas, Zurbarán y el pintor del cielo: Bartolomé E. Murillo.

Imposibles de enumerar son actualmente los genios que merecen en el difícil Arte, ceñir á sus frentes preciados lauros, y mi deseo más ferviente estriba en que los discípulos que he de tener en Cuenca se hagan merecederos de ellos también, é imiten á sus dignos compañeros los muy distinguidos pintores de Quito; á quienes cariñosamente envío en este momento mi saludo.

HE TERMINADO.

El Sor. Dr. Vicente F. Alvarado dijo:

SEÑORES:

Designado por el Comité Directivo de esta provincia para tomar parte en el festejo con que la América toda se apresta á conmemorar la fecha inmortal de su descubrimiento, verificado, hace cuatro siglos, por el genio incomparable de Colón, se me ha prescrito que concurra á nombre y en representación de este aventajado Establecimiento que sensibiliza su progreso en ejecutoria brillantes, con nuevos lauros que cada día presagian la inmortalidad de su nombre; pues, á las notables asignaturas con que cuenta, añade hoy la inauguración de un Conservatorio filarmónico, cuyos primeros ensayos no podían contar con ocasión más propicia que la presente, para lucir sus melodías.

Comisión honrosa, pero por otra forma tan comprometida, debía rehusarla de plano, si á la estrechez del tiempo limitado á cuatro días perentorio, se añadía la palmaria insuficiencia del sujeto á quien se encomendaba; sin embargo, toman-

do en cuenta que, al tratarse de una gloria común, todo corazón tiene derecho de congratularse y transmitir sus sentimientos en la forma que más se adapte á la limitación de sus luces, vengo á probar ventura en el desempeño de mi cometido.-Para verificarlo acudiré á la narración divina y tomaré de allí un hecho grandioso, como único símil adaptable al trascendental acontecimiento de la invención del Nuevo Mundo:-de las incalculables ventajas que, con tal motivo, ha reportado América entera, deduciremos la gratitud á que está obligada la conciencia de todo hombre que ocupa un palmo de esta hermosa tierra, para con su inventor poderoso; y finalmente, la manera ó forma con que el Colegio Nacional de esta ilustrada provincia concurre hoy á la apoteosis dedicada al genio libertador de la América, serán los puntos que, con la rapidez posible, someta á vuestra ilustrada consideración; aprovechando de la indulgencia con que acostumbraís disimular el éxito de trabajos semejantes.

El asombroso acontecimiento, el instante decisivo en que Colón, arrasados en lágrimas sus ojos y puesta la rodilla en tierra, tendía los brazos para estrechar contra su pecho al ídolo de sus ensueños, á la virginal figura de un mundo tantos años preconcebido en los ardores inefables de su genio, es un hecho inimitable y único que no tiene paralelo entre los acontecimientos puramente humanos. La inteligencia más acostumbrada de este género de estudios se fatigaría inútilmente, buscando entre las creaciones emanadas del hombre un símil que se le aproxime: puede recorrer, uno á uno, los hechos sorprendentes que constituyen la verdadera corona de la historia, y todos ellos serán luminares de magnitud en su género; pero comparados con el portentoso espectáculo de contemplarle á un hombre, arrancando á medio mundo de entre las inexploradas regiones del caos, de la vida nómada y errante, para entregarlo á la vida de la fé, de la ciencia, de la civilización en una palabra, serán puntos luminosos que se eclipsan y casi desaparecen ante la impotente majestad con que se yergue Colón, el ínclito rey de los genios.

Para dar á esta obra monumental un paralelo de excelsa magnitud que la supere, es indispensable acudir á otra región sorprendente, á la de los portentos realizados por la eficacia de la palabra divina.-Y en efecto, el primer libro que escribiera Moisés por mandato divino, para enumerar los prodigios de la creación, comienza con estas lacónicas palabras: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra", esto es, el universo; pero este universo, ó simplemente tierra, como denomina el texto, estaba desnuda y vacía, *terra autem erat inanis et vacua*: faltábale el primor, faltábale la hermosura, la belleza, el colorido, la animación y la vida: era un hacinamiento de objetos repentinamente lanzados á la existencia, pero envueltos por el lóbrego manto de la noche. Las tinieblas se habían apoderado del universo, y esta obra prodigiosa que, por sí sola, eterniza la sabiduría de su Autor, no ofrecía, por entonces, otra idea que el pavoroso espectáculo de un abismo sin riveras: tal era Señores, la creación en aquella hora.

Pero volvió á sonar la palabra divina, esa palabra inmortal que causa lo que significa y significa lo que causa, y al articular estas dos sílabas: *fiat lux*, brotó la lumbre como por encanto, y á la impetuosa invasión de este agente misterioso rasgóse el velo de la noche; las tinieblas replegarónse al abismo; la

confusión y el desorden aparente en que por entonces se encontraban los elementos, tornáronse en armonía, en figurabilidad, en belleza y esplendor, y el conjunto de los seres pobló de maravillas el espacio: todos los objetos revistiéronse de animación, de forma y colorido propios, contempláronse entre sí lucientes, y quedaron en aptitud de secundar los planes que á la Providencia plugiera señalarlos.

El cielo y la tierra, los mares y las fuentes, los montes y los valles, las campiñas y praderas, los astros y los espacios que circundan al universo, sin la luz, habríanse quedado en el caos, en la oscuridad y en las tinieblas, sin nombre ni denominación alguna. La luz, Señores, es el inimitable y primordial bautismo que imprimiera el Creador en los efectos emanados de su paternal sabiduría: la luz es Dios mismo derramándose sobre sus criaturas, según la enérgica expresión de Tertuliano: la luz es el comienzo y la continuación de la vida: la luz es el alma de la creación, y desde el inolvidable instante en que aquel esplendor se enseñoreó del universo, la belleza típica del Altísimo quedó grabada en la naturaleza para siempre! . . .

A este portento imponderable únicamente puede compararse la atrevida empresa de Colón, motivo y causa del presente universal regocijo. Y en verdad, existía la América en la región donde hoy se encuentra; pero existía, como el universo en la mañana de su vida, envuelta en el caos, en la lóbreguez de la barbarie. Apartada de los esplendores de la fé, por murallas de agua inaccesibles; lejos del Evangelio, fuente purísima de lumbre civilizadora que vivifica, engrandece é immortaliza cuanto toca, gemía en la soledad, cual una reina que, teniendo por delante inmensos y cuantiosos tesoros disponibles no encontrara sujeto con quien compartir su suerte para disfrutarlos.

El oro se acumulaba en balde á sus contornos; la exuberante vegetación de sus comarcas ofrecía el pintoresco aspecto de un Edén, circundado de inmensas montañas seculares, de bosques, colinas, praderas, llanuras, fuentes, ríos y cascadas; era poseedor de amenos y variados climas; disponía de un cielo esplendoroso; su tierra era virgen y fecunda ¿qué le faltaba, pues, á este Paraíso, perdido entre la inmensidad de los mares, para declararse la primera potencia del orbe? ¡Ah Señores! faltábale la luz, faltábale la fé! La lóbrega noche del paganismo envolvía entre sus brumas la hermosa faz de esta Sultana del desierto; era una región lúgubrememente encantada: era el Limbo que, á grito herido, pedía una mano redentora para salirse de aquel aciago cautiverio! . . .

Y el genio extraordinario, el hombre destinado por la Providencia para acercarse á este cadáver inerte y clamar á sus oídos: "*Lazare veni foras*" se encontraba lejos, muy lejos, de su codiciado teatro, revolviendo en su cerebro mil asombrosos proyectos que iban á provocar la emulación, la desconfianza y la ira de cuantos no le comprendieran.

Coloso invencible, por la claridad, firmeza y exactitud de sus conceptos, era no obstante juguete del infortunio; pues, la presencia de un mundo real, visible y capaz de immortalizar al primer hombre que lograra tocar en sus comarcas, se desvanecía ante la omnipotencia de dos grandes obstáculos que inutilizaban todo esfuerzo: la arrogante presunción de una sabiduría supersticiosa

y falaz, apoyada en el incontrastable prestigio del poder más absoluto; y la indomable fiera de elementos terríficos é inexplorados.

Salta á la vista, Señores, la agitación, la violencia, la angustia mortal que enervarían el corazón de aquel heróico mártir, si incruento, terriblemente atormentado, ante la aterradora perspectiva de un combate asaz desproporcionado. El triunfo debían disputarse denodados la debilidad y el poderío; la pequeñez y la grandeza; la persuasión y la duda; la exactitud de cálculos científicos y la irritante sofistería de inteligencias acostumbradas á definir dogmáticamente, sin apelación alguna; y ante la natural consecuencia de tan contrapuestas premisas, cualquier espíritu esforzado que no fuera el de Colón habría sucumbido de plano, por inanición é impotencia; pero el ardimiento de su convicción suprema dióle el temple que requería aquella empresa audáz, para someter su alma grande á cuanta prueba le preparaba el destino, hasta hacerla apurar la ansiedad y los horrores del tormentoso suplicio de Tántalo.—No era él Dios, para lanzar un *fiat* á su arbitrio; por lo contrario, era hombre humilde, destituido de cuanto en la tierra se denominan prestigio, ascendiente ó valía; era el hombre del infortunio que es la síntesis de la desgracia: faltándole, por consiguiente, todos los medios que requería la ejecución de plan tan atrevido, era indispensable acudir al auxilio de los poderosos; mas estos, por lo común, conforme á la expresión de Balmes, tienen el alma de bronce; la aureola del poder indefinido esteriliza los sentimientos del alma y los vuelve inaccesibles á la súplica. El incienso de la adulación que les circunda, el hábito de imperar y la facilidad de obtener cuanto pretenden sus caprichos, enervan la inteligencia y deshojan las flores del corazón al mismo tiempo: tal fué la primera barrera contra la cual iba á escollar el supremo empuje del genio.

Con todo, arrastrado por su constancia incontrastable, lanzóse á probar ventura; y era para subyugar el ánimo más prevenido, contemplarlo á Colón recorriendo, en vía dolorosa, los palacios de cuantos monarcas pudo avistarlos, durante diez y ocho años de estéril insistencia, pidiendo auxilio, para entregar, á quien le diera, un vasto y monumental continente, sin otra aspiración ni otra esperanza que la gloria. Pero la contradicción que depura el alma de los héroes debía acrisolar su espíritu, tornándolo gigante; y el desdén, el menosprecio, el sarcasmo, la irrisión y la burla de cuanta supuesta sabiduría circundaba los tronos, sin que faltara la irritante decisión del laureado Concejo de Salamanca, fueron todos el homenaje rendido por la culta Europa al más excelso de los genios! . . . Era Colón, por entonces, el Hércules de su siglo, llevando á cuevas un mundo poblado de maravillas, en ademán de entregar al primer monarca afortunado que le extendiera mano amiga, y ¡lo habíamos de creer! no hubo inteligencia que le comprendiera, ni corazón que de su anhelo se prendara: empresa tan encumbrada requería otra inteligencia de poderoso alcance que penetrara los arranques del genio, y esta antorcha codiciada, para vindicación de aquel siglo, iluminaba la mente de una Mujer inmortal, de Isabel la Reina de Castilla y corredentora de la América: al corazón de esta Matrona ilustre, doblegado por la persuasiva elocuencia de Marchena, el religioso de la Rábida, debió Colón el glorioso remate de su empresa.

Si Colón es, con justicia, la admiración de los siglos; no lo es, no puede ser menos, la magnánima Reina que, despojándose de sus más preciadas joyas, puso el valor de éstas en manos del émulo de su inteligencia, para facilitar la ejecución de aquellos sueños misteriosos que enardecían el cerebro de un coloso: la nobleza obliga siempre y por siempre, Señores; por consiguiente, es necesario que el corazón americano se incline reverente, cuatro siglos después, ante el escudo español, simbolizado en la elevada figura de Isabel, la más grande de sus Reinas!

Colón, entonces, rey y soberano de sus dominios juzgóse batallador irresistible: el inexpugnable escudo de su convicción, el vigoroso impulso, el método y claridad de sus razonamientos fueron armas que le obtuvieron el primero y más inesperado triunfo. La muralla, al parecer insuperable, de la argucia humana, sostenida por el esplendor de un poderío, hasta entonces, jamás contrarrestado, había caído á sus pies, como el turbión que se doblega ante las rocas, y el alma atribulada del segundo Redentor de estas comarcas, cobró aliento, respiró al fin con desahogo!

Quedaba en pié, solamente, el otro obstáculo; pero para subyugar á elementos, si enfurecidos y temibles, en un todo inferiores á la despiadada avilantez de los hombres, sobrábale ímpetu denodado en el alma é inflexible cálculo en la mente. Neptuno, el soberbio dominador de los mares, era una pálida imagen del audaz marino que, gigante en tres frágiles barquillas, iba á humillar é imponer silencio al revuelto torbellino de un piélagos iracundo. Encuentro formidable y á primera vista imposible era, Señores, aquel inaudito desafío al pavoroso furor de ondas desencadenadas; empero para combatirlo, á par de la Providencia y de su invicta superioridad sobre adversario inconsciente, tuvo la fortuna de conquistarse compañeros, no menos esforzados y entendidos en el difícil arte de domeñar á los mares, y asociado á los Pinzones, Niño, Roldán, Sánchez, Arana, Escobar y otros aventureros temerarios, se arrojó al océano, buscando, ó una tumba ignorada en aquellos abismos insondables, ó gloria inmortal para su nombre!

Las vicisitudes de aquella expedición desesperada superan, con realidad abrumadora, á cuanto contraste, á cuanto peligro, á cuanto extremado lance pudieran fingir la fábula ó la exaltada imaginación del más acalorado poeta: basta saber que el cielo, los mares, la tierra y sus habitantes habíanse, al parecer, confabulado para matar en germen la maravillosa y prometidora colonización del Nuevo Mundo. Silenciando, por lo mismo, las decepciones y angustias, las tormentas y peligros, la agonía y la muerte que, á porfía, se apresuraban en rendir el esfuerzo de aquel héroe sin segundo, llegó, por fin hasta sus ojos, un rayo de luz, mensajero de esperanza, precursor definitivo de que, aquella jornada inverosímil, fabulosa para el egoísta pensamiento de la mayor parte de los hombres, tocaba ya con su gloriosa meta: pocas horas más, y aquel espectáculo sublime, ideal divino encarnado en la mente de un semi-dios desconocido, destacaríase á maravilla, ante la incredulidad de corazones obsecados é inteligencias rehacias. El sol de la realidad iba á esparcir fulgor eterno; iba á comenzar el día magno, el día inmortal del 12 de Octubre de 1492!—Al clarear la aurora de este día, eternamente

célebre en los fastos de la América, brotaron, como inspiradas por el alborozo, las palabras ¡tierra! ¡tierra! símbolo del fiat con que para el nuevo mundo irradiaban los albores de la vida!

Pero, Señores, ¿quién podía describir la emoción, el arrobamiento, el éxtasis sublime en que se engolfara el alma de Colón, en el feliz momento de posar su planta sobre la veste de esta hermosa virgen, ayer no más ideal, y hoy transformada en realidad fascinadora? . . . Puso su rodilla en tierra, y no bastando á su arrebató este ademán suplicatorio, remedó la actitud inaudita del profeta Eliseo, cuando para restituir la vida al cadáver del hijo de Sunamitis, tendió su cuerpo sobre los yertos despojos de la víctima, y clamando, una vez y otra vez con todo esfuerzo, alcanzó del cielo la devolución del alma que reanimara á este muerto: tal hizo Colón en aquel supremo instante. Se arrojó frente por tierra sobre la superficie del suspirado objeto de su anhelo, asíóse de ella con sus manos, y cual si temiera de su regazo se escapara, comprimióle muchas veces, evocando del cielo, en esta actitud humilde, el alma, la vida la civilización que era la fé, divino elemento que faltaba al continente para inmortalizar su nombre!

Vuelto en sí de su arrebató y puesto de pié para contemplar despacio su triunfo, entre el vértigo del más acabado entusiasmo, plantó la cruz, emblema de la inmortalidad, símbolo de la vida á que entraba el nuevo mundo para admiración de los siglos.

De entonces acá, sobre inútil sería ofensiva á vuestra ilustración la tarea de enumerar en todas sus fases el asombroso incremento, el éxito casi inverosmíl á que ha arribado esta hermosa creación del genio. Basta saber que en la mañana de su aparición prodigiosa fulguró sobre sus colinas el glorioso pendón de la Cruz, para deducir lógica é indefectiblemente que el progreso más cabal ha sentado sus reales sobre la faz de este vasto y floreciente territorio.

Hoy, SS., con altivez y orgullo puede levantar su frente y preguntar á las comarcas del viejo mundo, siglos há civilizado ¿qué especie de invención, de ciencia, de arte, industria, comercio ó pacto civilizador poseen las antiguas monarquías, ornamento de los pasados siglos, que no los tenga, y perfectos y ejemplares éste, por mil títulos, soberano continente? La ciencia moderna, los inventos portentosos del siglo que alcanzamos; las maravillas de la luz; el poderío de la electricidad que, tomando como motor del trabajo, economiza el sudor de la frente humana; la rapidez con que atravieza el pensamiento de un extremo al otro del orbe; la trasmisión articulada de la palabra; la libertad, independencia y soberanía de sus Estados; la amenidad y forma propias de sus obras literarias que rivalizan con las monumentales del otro continente; en una palabra, el nivel equivalente, sino superior en varios puntos, con que se hombra y equipara á la opulencia de que disfrutaban los habitantes del otro lado de los mares, todo, todo contiene, adorna y embellece la altiva frente del poderoso engendro de Colón.

Por consiguiente, SS., cuanto esfuerzo haga hoy la América en conjunto para celebrar el gran día de su descubrimiento, y levantar la apotéosis al descubridor insigne, al glorioso, al eternamente célebre Colón, será un tributo

débil, comparado al merecimiento intrínseco de aquel sublime genio. Sólo Dios, SS., es capaz de remunerar condignamente la excelsitud de empresas semejantes; y no cabe duda que en la región de la luz, desde donde se contempla, con claridad indeficiente, la muchedumbre de Estados florecientes, esbeltos y altivos diseminados sobre este dilatado territorio, será Colón, en el momento presente, objeto de la admiración y aplauso que, á porfía, le rinden los inmortales!!

A la solemnidad de tan fausto recuerdo, debía concurrir, y concurre en efecto este notable Establecimiento, cuya historia, siendo de todos vosotros conocida, tiene sus puntos de contacto, sin bien en pequeña escala, con la de invención del nuevo mundo, y á él, antes que á ningún otro, correspondíale el tributo de su contingente.

El magnífico recinto donde os encontrais congregados, latiendo el pecho de entusiasmo al recuerdo de aquel día grande en que comenzó vuestra existencia civilizada, era, hace veinte años, un problema. ¿Existía este plantel por entonces? ¡Ah, SS.,! existía, pero en la mente esclarecida de un notable hombre público que, para honra del Azuay, se conserva todavía entre nosotros. Amante como el que más del incremento de las glorias patrias, resolvió arrostrar todos los obstáculos que, á la ejecución de plan tan elevado, se opusiera, á fin de facilitar la instrucción secundaria y superior á la muchedumbre talentosa de jóvenes que se centuplicaba gradualmente. Luchó, en efecto, con serias contradicciones que no son del caso enumerarlas; pero al perseverante propósito de su infatigable anhelo y á la cooperación desinteresada de otros tantos compatriotas tan abnegados como el fundador, cuyas ideas secundaran, humillándose á iniciar el profesorado cabe los ruinosos muros de un convento entonces casi desolado, débese hoy el apogéo de este floreciente templo de Minerva que, sin hipérbole alguna, podemos contarle entre los primeros Establecimientos de la República. Abraza su conjunto, á par del pintoresco edificio que os fascina, el núcleo del saber, la Universidad; la Biblioteca pública que, rebosante de obras científicas, artísticas y literarias, se hace preciso extender sus salones para contenerlos ordenadamente; las Facultades concernientes á las ciencias filosóficas, exactas, físicas, políticas y naturales; la de la benéfica ciencia de Hipócrates, y la riquísima, amena, y para honra nuestra cien veces laureada, de la Literatura.

Para complementar esta última era preciso que la juventud, amiga predilecta de las Musas, alcanzara su objetivo, perfeccionando su gusto y dando animación y vida á los delicadísimos conceptos emanados de la inspiración. Hacíase sentir, por consiguiente, la necesidad de instaurar una clase especial en que el arte divino de Betóven, Bellini y Verdi que, al decir de Chateaubriand, es la veste sutil y radiante de la poesía que transforma al pensamiento y lo dilata en ondas seductoramente capaces de embriagar el alma, luciera aquí sus galas, levantando el nivel de nuestros educandos á un grado superior al que se encuentra el de otros no menos notables Establecimientos; y, merced á la patriótica generosidad de autoridades tan ilustradas como progresistas, tanto como á la competencia de un Profesor conterráneo que, en su género, tiene alcanzadas ejecutorias envidiables, se presenta hoy buena parte de la juventud Cuencana á justificar su buen nombre, exhibiéndose en honra de Colón y cual si dijéramos de improvisó, artista y poeta

al mismo tiempo; pues, á la armoniosa cadencia de sus cantos juntará el delicado tañido de sus cítaras.

Jamás podfa salirles al encuentro coyuntura más favorable para aquilatar el férvido entusiasmo en que se abraza el estro juvenil. -Los ángeles, conforme á expresión de Job, celebraron con acordes sobrehumanos la aparición de la luz sobre el espacio de la creación primitiva; las entusiastas melodías de nuestra invicta Madre España resonaron en los ámbitos de Europa, á la noticia del increíble descubrimiento de esta porción complementaria del globo; nada más natural que la juventud azuaya, altiva, talentosa y creadora por naturaleza, amenizara las fiestas del recuerdo de Colón, con los primeros ensayos de cánticos y acordes musicales que acaben por incendiar el corazón de sus compatriotas, en señal del regocijo universal en que, por el momento, se encuentra la América toda. -Jóvenes compatriotas, templad vuestras liras, centuplicad vuestros esfuerzos y entonad el himno más entusiasta de triunfo á la excelsa memoria de Colón en el gran día en que se conmemora la realización de sus ideales más sublimes: así, os mostrareis grandes, nobles y dignos herederos del genio inmortal que nos legara la vida, hace cuatro siglos.

HE DICHO.

EL MENSAJERO DEL REINADO DE DIOS EN EL NUEVO MUNDO.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESBITERO SOR. DON TOMAS
A. ALVARADO, EN LA CATEDRAL DE CUENCA, CON MOTIVO DE LA
FESTIVIDAD RELIGIOSA DEL IV. CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE AMÉRICA, EN 12 DE OCTUBRE DEL PRESENTE AÑO.

*Dominabitur a mari usque ad mare. . . .
Et adorabunt eum omnes reges terræ:
Omnes gentes servient ei.*

Dominará desde un mar hasta otro mar. . . .
Le adorarán los reyes de la tierra,
y todas las naciones le rendirán homenaje.

[PS. LXXI. 8 Y 11.]

V. Cabildo Eclesiástico, H. Cabildo civil, Señores:

I.

Hoy que la impiedad escarnece como nunca á la religión de Jesucristo, y la acosa de retrógrada; hoy que las sectas redoblan sus satánicos esfuerzos, para avanzar el pretendido triunfo del error por donde quiera; hoy que adulterando con descarado cinismo hasta la verdad incontestable de los hechos, se cita á la historia en confirmación de los más grandes sofismas: con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, la crítica histórica ha vuelto, en pleno siglo XIX, á promover con ardoroso empeño discusión concienzuda sobre cuanto merece ser esclarecido, con relación al acontecimiento extraordinario de que vamos á ocuparnos. Incúmbenos por tanto, detallar aunque sea á grandes rasgos, los brillantes pormenores que acreditan que el descubrimiento del nuevo mundo fué un hecho providencial, suscitado por Dios para gloria de su Iglesia, como acaba de afirmarlo el ínclito León XIII, en su luminosa Encíclica, expedida á tal efecto ^[1].

La declaración pontificia á que nos referimos lleva consigo, como con verdad se ha dicho, el carácter de una inspiración feliz, ante la lucha campal ocasionalmente promovida: entre los católicos que proclaman á Colón como el genio providencial, como el héroe extraordinario, inspirado y sostenido por la fe católica, y destinado por Dios á la propagación de los dominios de la cruz de un polo al otro del mundo; y entre los francmasones y los corifeos de la revolución en Italia, por una parte, y los libre-pensadores de todo el mundo por otra, que á esta hora se proponen profanar la gloria del atleta cristiano, aprovechando de la celebración de sus triunfos inmortales, ó para erigir estatuas en honor de Giordano Bruno y de Mazzini, ó para vociferar, con la imprudencia propia de una doblez sin parecido, que el insigne Almirante genovés fué tan sólo un favorito de la ciencia y la fortuna, impulsado por una loca ambición de propia gloria, llevada hasta el delirio. Manifestemos, con la brevedad que lo permiten los estrechos límites de una disertación oratoria que la locura de Colón fué la sublime locura de la cruz que enaltece y sublima las hazañas de los héroes, é immortaliza las creaciones de los genios.

Un acontecimiento es tanto más providencial, Señores, cuanto es más extraordinario, ya por parte de las circunstancias que lo caracterizan, como por parte del sér destinado á realizarlo. Tales son los dos aspectos bajo los cuales me propongo tratar del descubrimiento de América: bajo el primer punto de vista, admiraremos los designios de Dios con relación á su Iglesia, en una de las épocas más borrascosas de su historia; bajo el segundo, examinaremos los caracteres de una misión sobrenatural en las principales fases de la vida de Colón; no como quien desarrolla el panegírico de su santo, sino como quien consagra un recuerdo á las hazañas de uno de los héroes más ilustres de la fe católica.

[1] Alusión á la Encíclica "Quarto abeunte sæculo".

II.

La intervención de Dios en los acontecimientos humanos principia con el mundo y dura con el mundo. Esta acción soberana de la Providencia que en nada contraría á la libertad del hombre, resplandece especialmente en las grandes fases de la historia, encadenadas por el plan divino en el gobierno del mundo, y dirigidas á un centro común que es Jesucristo. Los pueblos se suceden unos á otros, como las revueltas olas de un océano inmenso que van siempre á parar á un mismo término; las generaciones agitadas por el flujo y reflujo de la actividad humana, se deslizan, se siguen, se estrellan, y muchas veces se pierden, para aparecer de nuevo y continuar su carrera indefinida: unas sumidas en las tinieblas del error y sujetas á formidables borrascas; otras bajo la influencia de la verdad y en plena luz, todas avanzan en una misma dirección sin comprenderlo, atraídas por el astro polar de los destinos humanos, por Jesucristo, Rey y Señor de cuanto existe, que arrastra á su reinado á las generaciones y á los pueblos que únicamente para Él han sido creados. *Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil quod factum est.* [S. Joan I. 3].

La esperanza de un Redentor, su advenimiento y la fundación de su reinado sobre la tierra: he aquí la historia del mundo en su conjunto. A cada una de las grandes épocas corresponde una misión especial y un pueblo destinado á realizarla. El pueblo de Israel fué el gran espectador de las promesas divinas; el pueblo romano el destinado á preparar su cumplimiento, y las naciones cristianas las que debían establecer y propagar el reinado de la verdad por los confines del mundo. Esta sublime misión del cristianismo es la razón de su existencia, y el cristianismo ha cumplido y seguirá cumpliéndola al través de las edades. Jesucristo al despedirse del mundo, prometió no abandonar á su Iglesia hasta la consumación de los siglos; y desde entonces, Él es quien por medio de sus heraldos establece, confirma y sanciona los pactos de la tierra en el cielo que siempre han precedido á la formación de los Estados. Suscita Dios entonces seres providenciales, como Clodoveo y Juana de Arco en Francia, Isabel la católica y Cristóbal Colón para la América; No es un simple contrato convencional y puramente humano el que da origen ó regenera á los pueblos: un hecho asombroso y sobrenatural se verifica, acto solemne de un homenaje espléndido de la criatura del Criador, un pacto entre la tierra y el cielo se realiza, y los Estados nacen y reciben la misión especial que han de llevar á cabo á su turno respectivo, el papel que han de desempeñar en la no interrumpida escena de los tiempos y el lugar que han de ocupar en el inmenso cuadro de la historia. Entre tanto, el universo entero, el cielo y la tierra, los mares y los continentes, y la incesante sucesión de los acontecimientos humanos, no hacen sino preparar la marcha triunfal del Evangelio al través de las edades. Ni Ciro, ni Alejandro, ni César, ni cuantos conquistadores insignes han asombrado al mundo con su gloria, tuvieron nunca conciencia de que todas sus hazañas habrían de tener por término la glorificación del cristianismo. Los pueblos se mueven, se agitan, se fatigan, para alcanzar su engrandecimiento progresivo, durante millares de años, y al fin conocen que con todos sus esfuerzos no han hecho sino levantar un monumento

á la religión católica y preparar un arco triunfal á Jesucristo. *Dominabitur a mari usque ad mare. . . Et adorabunt eum omnes reges terræ: omnes gentes servient ei.*

¿Quién, humanamente hablando, Señores, quién hubiera podido preveer un porvenir glorioso al cristianismo, allá al terminar el siglo XV, cuando el gran cisma de Oriente, manantial inagotable de imponderables desastres subsistía, y subsistían también las monstruosas herejías que habiendo extinguido casi por completo el respeto á la autoridad pontificia, difundían por donde quiera la más encarnizada rebelión contra la Iglesia?—El poder del infierno redoblabá por entonces sus esfuerzos, y el espíritu de fe desaparecía de entre los mismos cristianos. Los desvelos constantes de la Iglesia venían siendo ineficaces para establecer la unidad entre Oriente y Occidente, y ni los concilios de Lion, de Viena ni Constanza pudieron definitivamente establecerla, y hasta el mismo de Florencia fué pisoteado en sus disposiciones por la infidelidad é intransigencia de los griegos que provocaban al cielo con sus incesantes rebeldías, con sus imposturas diabólicas, y con el cinismo sin igual con que violaban juramentos firmados la víspera y conculcados al siguiente día. Pero las naciones, desde que llegan á renegar de Jesucristo, no tienen ya razón de su existencia, y el pueblo griego debió al fin ser el blanco de las venganzas divinas. Una horda de bárbaros acaudillados por Mahometo II, avanzó de repente y con suma rapidez cayó sobre Constantinopla; como Tito cayó sobre Jersualén, como Atila sobre Roma, como todos los azotes de la humanidad suscitados por Dios en el curso de los siglos, han reducido á escombros á las naciones infieles, para que de sus ruinas surjan pueblos heraldos del reinado inmortal de Jesucristo. La media-luna sustituyó á la cruz en la elevada cúpula de Santa Sofía; el despotismo avasalló á la libertad, y la civilización cedió el campo á la barbarie. ¿Qué iba á ser de la Iglesia en tal conflicto? Corintio y Trevisonda, toda la Grecia, todo estaba sujeto al imperio asolador del implacable Mahometo que juraba extinguir la religión cristiana. Pero no un pueblo, sino un mundo estaba destinado á resarcir las pérdidas del cristianismo, ocasionadas por devastación tan formidable, indemnizarle, al mismo tiempo, de los estragos que medio siglo después había de causarle el protestantismo, y ser el heraldo del reinado social de Jesucristo, al través de su gloriosa historia. ¡Este mundo, Señores, fué la América!

Los designios de Dios, ya lo hemos dicho, se llevan siempre á cabo por seres providenciales que preparan, allanan y dan término á la misión que respectivamente les incumbe en orden al plan divino. Fernando é Isabel, he aquí los primeros adalides de la transformación que iba á experimentar el mundo por entonces. Y así, desde que los reyes de Castilla y Aragón sujetaron á su imperio al poder musulme en la rendición memorable de Granada, principia propiamente esa carrera de hechos portentosos que precedieron al descubrimiento de América.

Profetizado estaba que desde el Levante hasta el Poniente, y desde el Setentrion al Mediodía, sería grande el nombre del Señor en las naciones. El cumplimiento de este oráculo divino dependía del nacimiento de un mundo hasta entonces ignorado; este nacimiento suponía un pacto entre la tierra y el cielo, y este pacto requería un genio, un héroe, un mártir; un hombre providencial que

había de jurarlo con la acendrada fe de su alma extraordinaria, que había de consagrarlo con la inmolación voluntaria de sí mismo, que había de ratificarlo con una constancia inflexible, acrisolada por el infortunio, y que debía de sellarlo con su muerte.

Aún resonaban himnos de triunfo y gritos de alborozo en las suntuosas torres de la Alhambra, en cuya cima flotaba airoso el pabellón del cristianismo. Después de cerca de ochocientos años de constante lucha la cruz acababa de levantarse sobre la Media-luna. Boabdil el último de los reyes moros en España, entregaba rendido las llaves de su imperio. Todo era regocijo universal en las calles y plazas de Granada. Las multitudes se apiñaban entusiastas, atronando los aires con cánticos de acción de gracias, por el doble triunfo de la religión cristiana y de las armas españolas. Confundido entre la muchedumbre, vagaba un hombre solo y pensativo. Indiferente á cuanto le rodeaba, sentía bullir la inspiración en su cerebro, y nada era capaz de abstraerle de la concentración de su espíritu. Ese hombre extraordinario, ese héroe desconocido, ese genio peregrino que avasallando al pensamiento, iba á someter á los mares á su imperio, para dar á luz un mundo y fijar los límites de la creación, hasta entonces ignorados; ¡ese hombre, Señores, era el inmortal Colón!

Ni á Italia, ni á Portugal, ni á Francia estaba reservada esta gloria, sino á España, á la que debía recompensar el cielo, por el triunfo de la religión que acababa de alcanzar, á fuerza de fe y constancia. Y no se crea que esta aserción es infundada: un prodigio la confirma; aunque los historiadores no lo reconocen, y la mayor parte de ellos ni siquiera mencionan el suceso. Tal es el desenlace fatal de las tentativas del mal aconsejado rey de Portugal que después de desechar á Colón por visionario y obtener de su lealtad un plan circunstanciado del propuesto viaje, emprendió furtivamente en despachar un navío por el rumbo trazado por el insigne navegable, con el fin de adueñarse del descubrimiento y de su gloria; pero la traición fué visiblemente castigada por las embravecidas ondas del Atlántico, que aguardaban de un modo prodigioso al nuevo Moisés de la tierra prometida^[1].

Llegó el instante deseado! . . . ¡Un altar se destacaba, adornado con profusión en el templo histórico de Santa María de la Rábida, para el Sacrificio agosto! . . . "Nunca hasta entonces, dice á este respecto el erudito Reselly de Lorgues, nunca hasta entonces, desde la institución de la adorable Eucaristía, habíase ofrecido la santa misa, á una intención semejante."-Consumado el Sacrificio incruento en que la Víctima divina de propiciación acababa de ser inmolada por el nuevo mundo; la comunión del marino que al recibirla en forma de viático, ofrecía su vida en holocausto por la misma causa, determinó el solemne pacto, en virtud del cual la América fué anticipadamente consagrada al reinado inmortal de Jesucristo. Los tripulantes todos imitaron el ejemplo del fervoroso Almirante, y cada cual era, á su vez, una víctima inmolada por los destinos del mundo que iba á nacer para la Iglesia, y que desde la eternidad estaba

[1] Vida y viajes de Cristóbal Colón, por Washington Irving.

predestinado á tan grandioso destino. ¡He aquí, Señores, el pacto eucarístico que dió cuna al nuevo mundo!

Era el día viernes, 3 de Agosto de 1492 por la mañana; y con la proa en dirección al Sudoeste, flotaban ya las naves prodigiosas sobre las tranquilas aguas del Atlántico. ¿Por qué las mismas ondas que confundieron airadas la infamia de Portugal, respetan hoy los frágiles bajeles á que Colón confía su fortuna? . . . ¡Ah! es que el mismo Dios que un día conjuró la tempestad del Tiberiades, hoy surca peregrino el *tenebroso océano!* . . . Jesús iba dormido y los elementos respetaban el sueño misterioso de su amor, del que iba á despertar en el mundo virginal que le aguardaba! . . . Ni un viento adverso, ni la más ligera borrasca perturbaban el rumbo providencial hacia Occidente. ¡El silencio era solo interrumpido á la caída del sol todas las tardes, con las notas cadenciosas del himno á la Reina de los cielos, de *La Salve* á la Estrella de los mares, que como la de Belén guiaba á Colón á su destino!

Dos meses nueve días trascurrieron de no interrumpida zozobra y de constante agonía, en medio del abandono aterrador de aquel océano, tanto más siniestro, cuanto más inexplorado, hasta un día como hoy, ¡12 de Octubre de 1492! en que al rayar de la aurora, contempló Colón por vez primera el nuevo mundo! . . . Su primer acto al desembarcar fué postrarse de rodillas, rendir la frente hasta el suelo, besarlo con amorosa efusión y regarlo con sus lágrimas; porque ¡ay! el amor y el llanto sellan siempre los esfuerzos del genio aquí en la vida!

El Continente americano estaba descubierto! . . . El genio por sí sólo no era capaz de infundirle la vida con su aliento, era apenas el inspirado conductor del Dios que resucitara á Lázaro, del gran Dios que de la tumba del olvido iba á arrancar á la vida á un mundo tantos siglos sumergido en las tinieblas de la idolatría, y sepultado en las sombras de la muerte. La cruz que destacándose en el pabellón de España fué el primer signo de triunfo enarbolado en San Salvador, primera isla descubierta; la cruz que levantada en colinas y valles y praderas, iba á santificar una por una esas desiertas comarcas; la cruz, estandarte glorioso del reinado del Dios de los altares y el lábaro redentor, el signo sacrosanto de la fe que con su influencia divina, había de regenerar y dar vida al nuevo mundo. ¡El genio había cumplido su misión; pero á la religión estaba reservado el completarla!

Entre las mil quinientas personas que acompañaron á Colón en su segundo viaje, iban doce celosos misioneros, entre los cuales se hallaba el inmortal Marchena, ministro providencial de Dios, que habiendo sido el primero en comprender á Colón, debió también ser el primer representante del sacerdocio cristiano que había de ejercer el ministerio sagrado en el nuevo mundo. Él celebró la misa por los destinos futuros de ese mundo cuya existencia presintió con la misma seguridad que su inspirado amigo; él ofreció también el Sacrificio agosto en acción de gracias por el descubrimiento; él fué el primero en ofrecerlo en las soledades inmensas del océano; el primero que en la isla Domínica erigió la primera cruz bendecida en América con el rito de la Iglesia; á él finalmente estuvo reservado el don singularísimo de celebrar la primera misa en el templo de

la Isabela, primera ciudad cristiana establecida en el Continente americano. . .
 .¡Gloria á la orden Franciscana, destinada por Dios á una misión tan sublime!

Al recuerdo de la primera misa celebrada entre aquellas florestas perfumadas por aires no infectados con los miasmas deletéreos de la civilización de que tanto abusa el hombre, ¿quién no se siente arrebatado en alas de la imaginación á ese templo bendito, cuna del nuevo mundo, donde quedó sellado para siempre el pacto de alianza entre el Dios de los imperios y el mundo redimido, con cuyo nacimiento debía realizarse la más hermosa de las profecías relativas al advenimiento del reinado universal de la Hostia Santa? . . . ¡Desde entonces el Sacrificio del altar se celebra á todas horas en ambos hemisferios; desde entonces el sol de la Eucaristía alumbraba sin ocaso á las naciones católicas en la extensión toda del mundo! *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus.* [MALAQA. I. 11.]

Hemos admirado, Señores, las circunstancias providenciales del descubrimiento de América, hemos estudiado el hecho; estudiemos ahora al héroe.

III.

La predestinación de un hombre á grandes fines lleva siempre consigo signos inequívocos de una vocación especialísima: tendencia irresistible hacia un ideal que viene á ser como el alma de la vida, valor para arrostrar insuperables obstáculos, intrepidez para hacer frente al infortunio, constancia inquebrantable hasta el martirio. Ya lo ha dicho Tertuliano: "No es el suplicio, sino la causa lo que eleva al mártir." Colón, Señores, manifestó desde sus primeros años una secreta inclinación hacia las ciencias geográficas, cosmográficas y astronómicas, y una irresistible tenencia á la navegación, á la que se dedicó, según él mismo asegura uno de sus escritos, á la edad de catorce años. Reconocía en esto un signo de misión providencial, y era tal su convicción á este respecto, que la aseguró sin vacilación hasta los últimos años de su vida. "Jamás hablaba del descubrimiento del nuevo mundo, dice Irving, sin la seguridad de un hombre que tiene fe profunda en lo que dice. No hubo adversidad ni desengaño que le distrajeran de la vigorosa persecución del ideal en que soñaba. Suponía sus descubrimientos predichos en las escrituras y anunciados claramente en los Profetas. Sus proyectos eran siempre levantados, sus aspiraciones grandes, y ni aún bajo la opresión del infortunio, después de inauditos desengaños, sintió atenuarse jamás su valor imperturbable, ni cedió nunca un punto en la firmeza de sus convicciones." [1] Era que Colón escuchaba en el fondo de su alma más y más en la certidumbre que tenía de su misión sobrehumana. Entre otros muchos pasajes es muy digno de notarse aquel de la carta dirigida á los reyes de España, al regreso de su primer viaje, en la que después de lamentarse de su suerte, combatido por

un horrorosa tempestad, entre otras cosas les dice: "Lo que me ocasionaba infinito dolor era el considerar que así como Nuestro Señor fuese servido de iluminarme con la fe y certidumbre de esta empresa en que yo había conseguido victoria. . . quisiese su divina Majestad estorbarlo todo con mi muerte."- Semejante firmeza de convicción, sin más apoyo natural que datos presuntivos de una ciencia informe, no puede explicarse sin atribuírle á una inspiración sobrenatural y prodigiosa.

En efecto, ni las leyes de la gravedad específica, ni las de la gravitación central que determinan la redondez del mundo, estaban definitivamente descubiertas; la posibilidad de encontrar tierras navegando al Occidente, era un misterio; el sistema de la forma esférica del globo se estudiaba todavía; las nociones de los antiguos filósofos, relativas á la existencia de nuevos continentes, eran de suyo tan vagas y confusas, que no podían por sí solas ilustrar á Colón, hasta el punto de sugerirle una persuasión irrevocable. Ni las conjeturas de los sabios, ni las previsiones de los poetas, ni las tradiciones y mitos de los pueblos podían establecer un sistema cabal por aquel tiempo. Colón habría revuelto, sin duda, en su mente cuantos datos estaban al alcance de su precocidad maravillosa. La Atlántida de Platón, ó más bien de Solón, habría sido para él una tierra separada de la nuestra por una revolución física eventual, y por lo tanto capaz de ser descubierta por el hombre. Los inspirados versos de Séneca, que apostrofando á los siglos futuros les anuncia que ha de llegar un día en que Thetis les ha de revelar nuevas regiones; el ignorado mundo que Plutarco no tardaría en ver reflejado en la luna como en un espejo; y en donde abundaban el oro y las piedras preciosas; todas estas y otras muchas invenciones poéticas habrían enardecido, sin duda, la mente de Colón en sus contemplaciones. A esto habránse añadido las enseñanzas de los filósofos, como Aristóteles, Estrabón y Diodoro de Sicilia; de Aristóteles que afirmaba: "que la circunferencia de la tierra es mucho menos grande de lo que comunmente se piensa;" de Estrabón que comentando á Eratóstenes, decía: "que la zona templada, volviendo sobre sí misma, forma un círculo perfecto; de suerte que si la extensión del Atlántico no fuese un enorme obstáculo, podríase ir desde la Iberia hasta la India, en dirección paralela." Luego las relaciones del ilustre Marco Polo, descriptor del gran Cathay, de Cipango y de Ceilán; el mapa del florentino Pablo de Toscanelli, uno de los más insignes cosmógrafos de su tiempo, y otros muchos oráculos antiguos ó coetáneos. Por último, y lo que más habría influido, á no dudarlo, en el ánimo del creyente aventurero, los pasajes de la santa Biblia que habría consultado á este respecto: entre otros muchos, aquel del libro de Job, en que reprendiéndole el Señor por ciertas inconsideraciones, le dice: "¿Has averiguado la anchura de la tierra por ventura?" [JOB. XXX. VIII. 18.] Y más adelante: "Hay un lugar en que casi todas las piedras son zafiros, y sus terrones están repletos de oro. Su senda no la conoció ave ninguna, ni vista de buitre llegó nunca á discernirla. No la pisarán hijos de negociantes, ni pasó por ella leona." [XXXVIII. 6, 7 y 8.] Los oráculos de Esdrás é Isafas, los habría también interpretado en su ardoroso entusiasmo; y entre los innumerables pasajes de la Escritura que podían enardecer su espíritu ferviente, habría meditado con especialidad aquel que mejor correspondía á sus

[1] Vida y viages de Cristóbal Colón.

piadosos designios: "Dominará el Señor desde un mar hasta otro mar. . . Le adorarán los reyes de la tierra, y todas las naciones le rendirán homenaje."

Pero por grande que sea la erudición que atribuyamos á Colón, con relación á su tiempo; ella no hace sino patentizar la predilección con que Dios le disponía al cumplimiento de su misión extraordinaria. ¿Qué otra cosa significa el hecho providencialísimo de la aplicación del astrolabio á la navegación, descubierta con maravillosa oportunidad, precisamente á tiempo en que el insigne aventurero con más ahinco meditaba en los inmensos obstáculos que se oponía á la ejecución de su empresa? . . .

Pero si en algo resalta la intervención de Dios, es en el fin que principalmente se propuso el ilustre navegante. "Uno de los más grandes motivos que le impulsaron fué el de la propagación de la fe cristiana. Esperaba llegar á los extremos del Asia, al vasto imperio del gran Khan, y sujetarlo al dominio de la Iglesia, y logró de tal manera transmitir su convicción á los monarcas de España, que éstos á la hora de la partida le entregaron cartas para el gran Khan de Tartaria.

Entre las veces que el mismo Colón declara explícitamente su propósito, desde cuando lo empleó como argumento para obtener la aquiescencia de los reyes, hasta cuando en su cuarto y último viaje, les escribió desde Jamaica; contentémonos con citar lo que en el pomposo prólogo del itinerario de su viaje les dice acerca de esto: "VV. AA. como católicos y príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella. . . pensaron de enviarme á mí, Cristóbal Colón á las dichas partidas de India, para ver la disposición de todo y la manera que se pudiera tener para la conversión de estas tierras á nuestra santa fe." En la carta á los mismos soberanos, al regreso de su primer viaje, después de lamentarse de la agonía cruel que experimentó, durante la horrible tempestad de que se vió combatido junto á las islas Azores, les dice: "Aunque por una parte me confortaba la fe que tenía de que Nuestro Señor no permitiera que una cosa de tanta exaltación de su Iglesia, y que con tantas contradicciones había yo perfeccionado, quedase imperfecta, y yo perdido." Pero allí donde mejor expresa la convicción de su elevado destino, es en su carta de Jamaica. Describe en ella, con acentos de dolor, como gemidos, la más deshecha borrasca de cuantas le sobrevinieron en el curso de sus exploraciones, y da cuenta de un sueño que él toma por una revelación misteriosa; se compara con David, con Moisés y con Abraham, con un candor que se trasluce en cada una de sus expresiones. "Cansado, dice, cansado de padecer me dormecí gimiendo: una voz muy poderosa ó diciendo: O estubo y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos ¿qué hizo él por Moisés ó por David su siervo? Desde que naciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo; cuanto te vido en edad de que él fuese contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. . . fuiste obedecido de tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. . . tu vejez no impedirá á toda cosa grande, Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isaac. . . No temas,

confía; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa. . ." (1)

No es menos digno de notarse aquel otro designio de Colón de rescatar el santo Sepulcro del poder de los infieles, designio que fué uno de los principales objetos de su ambición piadosa, meditado durante su vida y recordado solemnemente hasta en su testamento. Nos limitaremos á consignar un hecho á este respecto, y que de ningún modo puede atribuirse á una simple coincidencia; por más que la mayor parte de los historiadores ni siquiera lo mencionen. Terminada la memorable campaña de Málaga, en la que Colón combatió con denodado esfuerzo; por un incidente inesperado, dos sacerdotes empleados en el santo Sepulcro llegaron al campamento español con un mensaje del Soldán de Egipto, en que amenazaba de muerte y juraba reducir á escombros el Sepulcro de Jerusalén, si los reyes de España no desistían cuanto antes de la guerra de Granada. La guerra continuó; pero entre tanto, Colón indignado por la impía amenaza del Soldán, se afirmó como nunca en su resolución de consagrar al rescate del santo Sepulcro cuantos tesoros hallase en su descubrimiento, y desde entonces se determinó á solicitar de Isabel y de Fernando una definitiva respuesta á sus instancias. He aquí, prescindiendo de otros muchos, los pormenores que caracterizan la misión providencial de Colón, con respecto al fin principal que le impulsaba.

¿Qué diremos ahora de las contradicciones que amargaron su existencia? Las grandes ideas adquieren siempre vigor en medio del infortunio; y las obras de Dios de ordinario se realizan por seres destinados á ser mártires ó víctimas. Pero sin el concurso soberano de la fe jamás se explican prodigios que superan á la impotente condición humana. La acendrada fe de Colón, distintivo principal de todas sus acciones, resplandecía especialmente en los mayores conflictos. En virtud de ella, predijo una tempestad, disipó un formidable torbellino, y obtuvo que una cruz levantada por él resistiese milagrosamente al hacha y al incendio; en virtud de ella profirió la elocuente profecía con que aplacó el furor de amotinados pérfidos que durante su primera expedición, concibieron el designio de arrojarle en el mar desesperados. "¡Tres días más, les dijo, con la persuasión de un inspirado, tres días más, y os recompensó con un mundo!"

Esta misma fe le indujo á recurrir al cielo en la horrorosa tempestad junto á las islas Azores, con solemnes votos de penitencia que cumplió fielmente, pasando una noche entera en oración delante de la adorable Eucaristía, en una humilde ermita dedicada á la Inmaculada Virgen, en la isla de Santa María. ¡Allí ratificó Colón, con todo el fervor de su alma agradecida el solemne pacto eucarístico, en virtud del cual fué redimida la América! . . . Triunfante ya, y á salvo de los peligros del océano á su primer regreso, dió también cumplimiento á otro de sus principales votos, dirigiéndose descalzo en peregrinación, y en compañía de todos sus tripulantes á dar gracias á la Reina de los cielos ante la portentosa imagen de Santa María de la Ceuta, en Huelva. Esta acrisolada fe que era siempre su baluarte, era la única capaz de infundirle el heroísmo necesario,

[1] Cita tomada de Cantú.

para sobreponerse á las imponderables vicisitudes y crueles desengaños de su vida, ocasionados por la ingratitud, la traición y la perfidia de los hombres, mil veces más funestas que las deshechas borrascas del océano que acababa de domar con inquebrantable constancia. Terminaremos, Señores, recapitulando en dos palabras lo que bien pudiéramos llamar la corona del dolor en la vida de este hombre extraordinario.

Diez y ocho años de imponderables torturas transcurrieron, desde que Colón concibiera su designio, hasta el día que obtuvo los medios para llevarlo á cabo. Dió principio á su misión mendigando á las puertas de un convento. El sarcasmo de los grandes y el desprecio de los sabios le hicieron aparecer ante todos como un loco; y si la religión personificada en sus ministros, como entre otros, los insignes Marchena, Deza, Geraldine y Mendoza, no hubieran intervenido en la hora decisiva, en que la ciencia se proponía dar un fallo irrevocable acerca del gran problema; la existencia de América hubiera sido quizás hasta ahora un mito. ¡Llor eterno á los egregios hijos de Santo Domingo y San Francisco, adalides de la ciencia y cooperadores de Dios, en la gran obra de descubrir un mundo.

Después de los innumerables contratiempos que experimentó Colón en sus dos primeros viajes, como la conjuración de sus enemigos, la traición de sus adeptos, la perfidia de Roldán, la insurrección de Ojeda y demás conspiradores; el demonio de la calumnia, personificado en el infame Bobadilla, le atrajo para colmo de sus males, en la tercera de sus expediciones, la desconfianza de los soberanos, y en consecuencia, la prisión, las cadenas y hasta el escarnio. "¿A dónde me conducís?" dijo á Villejo, con el dolor de quien tiene la muerte por segura, cuando con grillos y esposas debía ser embarcado de Santo Domingo para España, para ser juzgado como traidor, defraudador y embustero. "A embarcarse para España, Excelentísimo Señor", -le respondió el carcelero. A este anuncio Colón se serenó, como quien vuelve á la vida. Cuando regresaba cautivo, entre las bofas de la plebe que le conducía, se opuso con la resignación de un héroe á que se le libertara del peso de sus cadenas. "Se me han puesto estos hierros por orden de los reyes, dijo, y á ellos solos corresponde el derecho de quitármelos; en cuanto á mí, los conservaré como reliquias sagradas, como el premio debido á mis servicios." "Su hijo Fernando historiador prolijo, afirma, dice Las Casas, que los vió siempre pendientes de los muros de la habitación de su padre, y que cercano á morir ordenó le sepultacen con ellos." ¡Sin duda para que no fuesen los inexorables y elocuentes testigos de la ingratitud de los hombres! A las vicisitudes del último y más penoso de sus viajes se le siguieron los más crueles desengaños. Destituido hasta de la esperanza de recobrar el derecho á sus prerrogativas, porque: ay ! la magnánima Isabel ya había muerto ! . . . sumido en la indigencia más completa, se vió como su divino Maestro, sin tener donde reclinar su encanecida cabeza. Por último, en el más deplorable desamparo, después de sellar con Dios su pacto sempiterno, en la comunión postrera de su vida, revestido del hábito de la Orden tercera de San Francisco á que pertenecía, expiró pronunciando las últimas palabras del Redentor del mundo en el Calvario: *¡ en tus manos, Dios mío, encomiendo mi espíritu !*

¡El mundo le negó la gloria de sus hazañas; pero en su instante postrero, ante los ojos de su alma aparecieron nuevos cielos y nuevos mundos, allá en las regiones de la eternidad, hasta donde llevó sus conquistas !

He aquí, Señores, como *Cristóbal* Colón que hasta en su nombre llevaba escrita la misión que le confiara el cielo, dió término á la carrera providencial de sus existencia ⁽¹⁾.

En vista de lo expuesto, no podemos menos de convencernos, una vez por todas, de que los destinos de América son tan providenciales, como lo fué su descubrimiento. Los estragos funestos del protestantismo duran aún en nuestros tiempos; y á consecuencia de ellos, la Europa dominada por las sectas francmasónicas, está sumida en el sueño del error y sepultada en las sombras de la muerte. ¡ Dar á la Europa un ejemplo de fe; preparar un campo al reinado de la Cruz, desterrada por las sectas del viejo continente: tal es la misión que resta por cumplir al nuevo mundo, tal es el porvenir que saludamos !

PROGRAMA DE LAS MATERIAS DE ESTUDIO

PARA LAS PROFESIONES MATEMATICAS.

Las materias se dividen en dos partes; la primera las materias teóricas dividida en dos años para todas las profesiones excepto las de agrimensores, topógrafos y técnicas mecánicas; y la segunda las materias prácticas correspondientes á las profesiones respectivas en los años subsiguientes.

PARTE TEORICA.

PRIMER AÑO.

Ejercicios prácticos de matemáticas elementales-Trigonometría plana y esférica-Geometría descriptiva (1ª parte)-Matemáticas superiores (1º y 2º curso)-Física experimental y matemática (1ª parte)-Mecánica inferior-Dibujo lineal.

[1] Christoforo ó Christum-ferens.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica-Geometría descriptiva (2ª parte)-Matemáticas superiores (3º y 4º curso)-Física experimental y matemática (2ª parte)-Mecánica superior-Química inorgánica-Dibujo de perspectiva.

PARTE PRACTICA.

PARA PROFESORES DE ASTRONOMIA Y MATEMATICAS.

TRES AÑOS EN EL ORDEN QUE SIGUE.

PRIMER AÑO.

Trigonometría esférica-Cálculo de interpolaciones-Teoría de los cuadrados menores-Astronomía teórica-Ejercicios prácticos de matemáticas.

SEGUNDO AÑO.

De las perturbaciones parciales-Teoría de la atracción universal-Astronomía esférica y práctica-Meteorología y Climatología.

TERCER AÑO.

Teoría de los números-Teoría de los cuaternarios-Astronomía física ó descriptiva.

PARA PROFESORES DE MATEMATICAS Y FISICA.

TRES AÑOS DE CURSO EN EL SIGUIENTE ORDEN.

PRIMER AÑO.

Trigonometría esférica-Cálculo de las interpolaciones-Teoría de los cuadrados menores-Ejercicios prácticos de matemáticas superiores-Algebra superior.

SEGUNDO AÑO.

Teoría de la atracción universal-Perturbaciones parciales-Meteorología y Climatología-Ejercicios prácticos de Física-Geometría superior.

TERCER AÑO.

Teoría de los números-Teoría de los cuaternarios-Cálculo de las probabilidades-Ejercicios prácticos, de Física.

PARA INGENIEROS CIVILES.

TRES AÑOS DE CURSO COMO SIGUE.

PRIMER AÑO.

Geodesia inferior (topografía)-Mecánica de Ingenieros [estática de construcciones]-Caminos ordinarios-Arquitectura I [Iª parte]-Hidrografía-Nociones de Mineralogía y de Geología-Administración y contabilidad rural-Economía política-Dibujo topográfico.

SEGUNDO AÑO.

Geodesia media [geodesia propiamente dicha]-Mecánica de ingenieros [de la elasticidad, resistencia y solidez de los materiales]-Caminos de hierro I. Arquitectura II [parte segunda]. Construcciones de puentes I. [de piedra y de madera] Hidrotecnia I.-Química aplicada á las construcciones-Geología agrícola-Dibujo de cartas y mapas.

TERCER AÑO.

Geodesia superior [geomorfía]-Mecánica de ingenieros (Hidráulica) Caminos de hierro II-Construcción de puentes II. [de hierro y colgantes] Hidrotecnia II-Maquinaria descriptiva-Agrimensura legal y conocimiento de las observaciones para la redacción de los cuadernos topográficos y estadísticos. Dibujo de construcciones, túneles, puentes &.

PARA INGENIEROS MECANICOS.

TRES AÑOS DE CURSO EN EL ORDEN SIGUIENTE.

PRIMER AÑO.

Construcción de máquinas [curso I]-Maquinaria descriptiva-Mecánica de ingenieros (de la elasticidad, resistencia y solidez de los materiales) Telegrafía-Dibujo de máquinas [I parte].

SEGUNDO AÑO.

Construcción de máquinas [curso II] Mecánica maquinaria I [parte I^a]-Mecánica de Ingenieros [Hidráulica] Química de la iluminación y calefacción-Dibujo de máquinas [II parte].

TERCER AÑO.

Construcción de máquinas (curso III)-Mecánica maquinaria I [parte II] Tecnología mecánica-Arquitectura I [parte I] Dibujo de máquinas [trazado y cálculo de máquinas enteras de diferentes formas].

PARA INGENIEROS DE MINAS.

TRES AÑOS DE CURSO EN EL ORDEN QUE SIGUE.

PRIMER AÑO.

Geodesia inferior-Geognosia y Geología-Cristalografía y Mineralogía-Química analítica cualitativa-Ejercicios prácticos de Química-Dibujo topográfico-Arquitectura I.

SEGUNDO AÑO.

Minería general-Minería especial-Química analítica cualitativa-Ensayos

metalúrgicos químicos-Maquinaria descriptiva-Tecnología-Ejercicios prácticos de Química analítica.

TERCER AÑO.

Petrografía y paleontología-Metarúrgica química-Método de titulación-Química de la iluminación y calefacción-Hidrografía-Hidráulica-Ejercicios prácticos de minería.

PARA ARQUITECTOS.

DOS AÑOS DE CURSO COMO SIGUE.

PRIMER AÑO.

Arquitectura I-Construcción de máquinas [curso I^o] Ornamentica I-Maquinaria descriptiva-Geognosia aplicada-Química aplicada á la arquitectura-Dibujo arquitectónico (trazado de edificios simples).

SEGUNDO AÑO.

Arquitectura II-Ornamentica II y III-Arte de modelar-Arquitectura higiénica-Mecánica de ingenieros -[Hidráulica] Química de la iluminación y calefacción-Arquitectura legal-Dibujo arquitectónico [trazado y cálculo de edificios grandes y compuestos].

PARA TOPOGRAFOS CIVILES.

TRES AÑOS DE CURSO ENTRE LA PARTE TEORICA Y PRACTICA.

PRIMER AÑO.

Las materias de la parte teórica de este año.

SEGUNDO AÑO.

Las materias de la parte teórica del segundo año, sustituyendo la Geodesia inferio á la Mecánica superior.

TERCER AÑO.

Geodesia [propiamente dicha]-Hidráulica-Hidrograffa-Geología Agrícola-Administración y contabilidad rural-Agrimensura legal-Dibujo topográfico.

PARA TOPOGRAFOS MILITARES.

TRES AÑOS DE CURSO ENTRE LA PARTE TEORICA Y PRACTICA.

Primero y segundo año las mismas materias que los topógrafos civiles.

TERCER AÑO.

Geodesia propiamente dicha-Mecánica de ingenieros (estática de construcciones). Fortificaciones-Balística-Química pirotécnica-Caminos ordinarios-Hidrograffa-Hidráulica-Dibujo topográfico.

PARA AGRIMENSORES.

DOS AÑOS DE CURSO ENTRE LAS MATERIAS TEORICAS

Y PRACTICAS COMO SIGUE.

PRIMER AÑO.

Las materias del primer año de la parte teórica [con excepción de las Matemáticas superiores].

SEGUNDO AÑO.

Geodesia inferior-Física experimental y matemática (parte II) Geología agrícola-Administración y contabilidad rural-Agrimensura legal.- Dibujo topográfico.

PARA TECNICOS MECANICOS.

DOS AÑOS DE CURSO ENTRE LAS MATERIAS TEORICAS
Y PRACTICAS COMO SIGUE.

PRIMER AÑO.

Las materias del primer año la parte teórica.

SEGUNDO AÑO.

Construcción de máquinas [curso I] . Maquinaria descriptiva-Tecnología mecánica-Mecánica maquinaria. Física experimental y matemática [parte II]. Hidráulica-Química inorgánica-Telegraffa-Dibujo de máquinas.